



JOAQUÍN LA LOMIA DE CANICATTÍ (1831-1905)

El Siervo de Dios Joaquín de Canicattí (Cayetano la Lomia), nació en el pueblo de Canicattí (Agrigento) el 3 de marzo de 1831, de Nicolás La Lomia Safonte y Eleonora la Lomia la Chiari, y vistió el hábito capuchino en el noviciado de Agrigento el 4 de noviembre de 1852; recibió la ordenación sacerdotal el 2 de junio de 1855. Después de 9 años de intenso apostolado y de 4 años de preparación en Roma, en 1864 partió como misionero para Brasil. Su primera etapa fue Río de Janeiro, donde pronto fue nombrado capellán militar de las tropas brasileñas que combatían contra Paraguay, granjeándose en todas partes estima y veneración. Terminada la guerra, lo encontramos en los años 1870-1880 como misioneros entre los Indios en los estados de Minas Gerais y de Río de Pujaja, donde hizo un gran bien predicando el Evangelio a aquellos hermanos necesitados de toda ayuda espiritual. En particular, en el pueblo que surgió por su iniciativa y trabajo, y al que puso el nombre de Inmaculada Concepción, él fue el amigo y maestro de los indios, que con sus afanes apostólicos reunió en torno a sí, enseñándoles a trabajar al tierra y a construir casas. Después de 12 años de agotadora actividad apostólicas en regiones sin caminos e inhóspitas, falló seriamente su salud, y fue reclamado de la patria.

Destinado al convento de Canicattí, consiguió dar remate a su construcción. En Sicilia reemprendió su actividad con predicación constante, tandas de ejercicios espirituales y misiones populares. Así transcurrió los 25 últimos años, viviendo en la más grande austeridad, combatiendo valerosamente los vicios y desórdenes. Murió santamente en el convento de Canicattí el 30 de julio de 1905.

Su causa de beatificación se inició en la Curia episcopal de Agrigento en 1928; el 14 de noviembre de 1966 fue emitido el decreto sobre los escritos.

MARÍA-ANTONIO DE LAVOUR (1825-1907)



Marie-Antoine (Léon Clerge) nació en Lavour el 23 de diciembre de 1825, de padres profundamente cristianos, y enderezado desde muy joven hacia el sacerdocio, fue enviado al seminario menor de l'Esquile, en Toulouse, y comenzó a destacarse por un excelente espíritu de iniciativa y un grande amor a los pobres. Ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1850 y nombrado vicario parroquial en Saint-Gaudens, obró auténticas maravillas de caridad y restauró la capilla del santo patrono de la ciudad, muy arruinada. Atraído por la vocación religiosa, después de larga oración y de un mes de retiro, en 1855, y tras una peregrinación de cinco horas

a pie al santuario mariano de Garaison, donde vio confirmada su inspiración, fue a Marsella y el 13 de junio vistió el hábito capuchino e inició el año de noviciado con el nombre de Marie-Antoine.

Bien pronto adquirió un nombre de gran relieve en la actividad apostólica de la Orden. La narración de las conversiones que obró durante cincuenta años de apostolado nos hace pensar en los relatos de la *Legenda aurea*, pero con distinto soporte documental. Sus biógrafos recuerdan los casos más célebres, mas la realidad fue mucho más rica.

Los superiores le confiaron el encargo de restablecer a los capuchinos en Toulouse; y así se hizo el gran convento de la “Côte Pavée”, que fue su baluarte y su puerto de refugio hasta la muerte. En el período de las persecuciones liberales y masónicas, su gran prestigio logró que los opositores quedaran lejos. Fue el predicador buscado para las grandes peregrinaciones, un extraordinario animador. A él se debe la iniciativa de la gran procesión de las antorchas que se hace en Lourdes, al anochecer, como también la prolongación de la procesión del Santísimo Sacramento con las invocaciones. Igualmente idea suya fue las Grutas sobre la colina del Calvario, dedicada una a la Virgen Dolorosa y la otra a María Magdalena. Creó también la peregrinación a Quézac, en Auvergne.

Numerosas parroquias, especialmente en el sudoeste de Francia, conservan todavía una estatua o una cruz, recuerdo de una misión por él predicada. En los últimos años de su vida quiso dejar a su ciudad un lugar mariano de oración. Así surgió sobre la colina que domina el paisaje, llamada Pech de Lavour, el santuario de “Notre Dame de Consolation”.

Le halló la muerte en su convento de Toulouse, donde vivía como un ermitaño, el 7 de febrero de 1907. Sus funerales fueron verdaderamente triunfales. Su sepulcro es muy venerado. Los restos han sido trasladados a una capilla de su convento. La causa de beatificación fue introducida en Roma el 12 de agosto de 1949.

ARSENIO DE TRIGOLO (1849-1909)

Nació este Siervo de Dios, llamado en el bautismo José Migliavacca, y en religión Arsenio, fundador de las Hermanas de María Santísima Consoladora, en Trígolo (Cremona) el 13 de junio de 1849, en el seno de una familia numerosa y profundamente cristiana. Ingresó en el seminario diocesano de Cremona en 1862, y fue ordenado sacerdote por monseñor Jeremías Bonomelli en 1874. Después de un bienio de actividad como coadjutor en Cassano d'Adda, siguiendo el impulso interior del Espíritu que lo llamaba a la vida religiosa, pidió y obtuvo el ingreso en la Compañía de Jesús, que tenía en Cremona el célebre Colegio Vida (1875). Como jesuita vivió cerca de 18 años (1875-1892). Después del noviciado en Chateau des Alleux junto a Laval en Francia (1875) y el tercer años de la probación en Laiz, junto a Viena en Austria (1887), ocupó diversos cargos: en



Cremona como prefecto de disciplina (1880-1884), luego un año de estudio en Porto Re junto a Fiume, y otros tres en Cremona, en Venecia como predicador y confesor (1888-1892), estimado y requerido por muchos.

Pero el Señor le puso a prueba. Para no ser privado de la posibilidad de ejercitar su ministerio apostólico, aceptó, bien a pesar suyo, la dimisión de la Compañía de Jesús (1892). En medio de esta dificultad se dirigió a Turín para predicar una tanda de ejercicios espirituales a unas dirigidas suyas de Venecia, que se habían juntado para entregarse a obras de apostolado y que querían constituirse en familia religiosa. Por encargo del arzobispo de Turín, monseñor David de los condes Ricardi (Biella 1833-Turín 18997), asumió la atención del nuevo instituto, recibió las primeras tomas de hábito (1892), redactó las reglas y lo dirigió sabiamente por espacio de 10 años (1892-1902), ampliando la esfera de actividad en Piamonte y Lombardía, especialmente en Milán, adonde trasladó, en 1898, el noviciado y la casa general. Entre los colaboradores que lo sostuvieron y ayudaron en la fundación el instituto, además de la madre Cecilia Bruni (1861-1941), primera superiora general y considerada cofundadora, está el mencionado arzobispo de Milán monseñor Riccardi, y hay que mencionar muy especialmente al turinés monseñor José Casalengo (1839-1916), también tenido como cofundador.

Pero vino de nuevo la prueba, quizás más dura y humillante. En Milán, las nuevas hermanas, dando crédito a acusaciones que resultaron falsas, pusieron al cardenal Andrés Ferrari en la precisión de alejarlo. Entonces el sacerdote Migliavacca, viendo que ya su obra estaba - como decía - “en buenas manos”, bajo el impulso de un antiguo deseo y con el consejo del cardenal beato Andrés Ferrari, después de unos ejercicios espirituales, se retiró a los capuchinos. Residió primero en Lovere (Bérgamo), donde tomó el hábito con el nombre de Arsenio de Trigolo; después pasó a Bérgamo, donde continuó dedicado a la predicación y al confesonario, conservando y mostrando gran serenidad, y tratando de ocultar todo el bien que había realizado en su vida anterior. Aquí murió el 10 de diciembre de 1909, reconocido y llorado como sacerdote celoso, generoso, sabio y santo.

Sus restos, inhumados en el cementerio de Bérgamo, fueron trasladados en 1940 a Cepino Imagna, y en 1953 a la entonces casa general de las hermanas en Milán. El 31 de octubre de 1997 la Congregación de las Causas de los santos ha emanado los decretos de competencia del Foro y el 13 de noviembre del mismo año dio el “nihil obstat” para iniciar en Milán el proceso sobre la vida, virtudes y fama de santidad.

MARCELINO DE CAPRADOSSO

(1873-1909)

El Siervo de Dios Marcelino de Capradoso (Juan Maoloni) nació en el pueblo de Capradoso (Ascoli Piceno) el 22 de septiembre de 1873, de una familia de campesino, pobres pero honrados. Creció en ese medio ambiente rural entre la casa, el trabajo y la iglesia. Superadas grandes dificultades, que le vinieron sobre todo del hermano, al fin pudo vestir el hábito capuchino el 27 de abril de 1902, cuando contaba ya 29 años de edad. Emitida al profesión religiosa, fue enviado al convento de Fermo, donde, como hermano laico, ejerció los humildes oficios de hortelano, portero y limosnero. Era admirado por todos por su grande fe y piedad, por su profunda humildad y heroica obediencia, por las mortificaciones y penitencias, pero, sobre todo, por su extraordinaria caridad fraterna, en el convento y fuera del convento, hacia todos, y muy especialmente hacia los pecadores, atribulados y enfermos.



A consecuencia de una peritonitis tuberculosa falleció en el convento de Fermo el 26 de febrero de 1909. Los procesos ordinarios sobre fama de santidad se comenzaron en la Curia de Fermo en 1948 y se concluyeron en 1956. Actualmente, terminada la biografía documentada y la *Informatio*, se ha consignado, el 7 de julio de 1998, la *Positio super virtutibus*.

JUAN PEDRO DE SEXTO S. GIOVANNI

(1868-1913)



Clemente Recalcati - en religión Juan Pedro de Sexto S. Giovanni - fundador de las Hermanas Misioneras Capuchinas de San Francisco de Asís de Brasil, nació el 9 de setiembre de 1868, en la localidad de Sexto S. Giovanni (Milán). Inició la vida capuchina en el noviciado de Lovere (Bergamo) el 28 de febrero de 1884; fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1891, y después de haber enseñado en el seminario de Lovere, partió para Brasil, y el 3 de diciembre de aquel año llegó a San Luis (Maranhão).

En los primeros años fue superior en el convento del Carmen de São Luis y en Canindé (Ceará); pero, después de la masacre de Alto Alegre (13 marzo 1901), en la cual con misioneros y hermanas fue exterminada toda la cristiandad del lugar, hubo de tomar sobre sí el peso de toda la misión en el curso de todo un decenio, primero como superior regular interino (1901-1906), luego fue reelegido (1906-1909), y, finalmente, desde 1912 hasta su muerte

Entre las obras con que promovió el restablecimiento de la misión y la reanudación y prodigiosa expansión del ministerio apostólico (predicaciones, misiones ambulantes, cura parroquial, escuelas, colegios y hospitales) destaca la

providencial institución de las Terciarias Capuchinas en Prata (Pará). En 1898, siendo superior de São Luis, había restaurado la iglesia del Carmelo, y en el tiempo en que estuvo al frente de la misión construyó los conventos de Fortaleza (Ceará) y de Belem (Pará). Murió en Fortaleza (Ceará, Brasil) el 5 de diciembre de 1913. La causa se ha introducido recientemente, y el 20 de octubre de 1997 la Congregación ha dado el "Nihil obstat" para el inicio del proceso en Fortaleza (Ceará, Brasil).

FRANCISCO DE ORIHUELA (1849-1914)



Nace en la Aparecida, entre la huerta y la montaña de Orihuela (Alicante), el día 2 de octubre de 1849, de padres profundamente cristianos; sus apellidos fueron Simón y Ródenas. Su madre le consagra a la Sma. Virgen cuando apenas es un recién nacido. Tras cursar sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Orihuela, fue ordenado sacerdote el 28 de mayo de 1875. Pero Francisco quería darse todo al Señor y, sintiéndose llamado a una vida de mayor perfección, deja todas las cosas y se dirige a la Trapa de Dax (Francia), donde se hace monje trapense. Cuatro años después, tras el decreto de expulsión del Gobierno francés, se vería obligado a abandonar este género de vida -"Mi cielo en la tierra", como él decía-, cambiando de nuevo el rumbo de su vida.

En mayo de 1880 ingresó en la Orden Capuchina, siendo su primer campo de acción el convento de la Magdalena de Massamagrell (Valencia), donde comenzaría a distinguirse como hombre mortificado y austero. Duro para consigo mismo, era, sin embargo, suave y dulce para los demás, como lo demostró durante la peste bubónica de 1885, entregándose por completo al cuidado de los enfermos.

Fue un excelente director de almas. Cuantos acudían a él, quedaban confortados en el espíritu y alentados en la fe y la esperanza. Algunos alcanzaron un elevado grado de santidad. Valga recordar a la Sierva de Dios Luisa Navarro Segura, fallecida en Novelda, en olor de santidad, en 1908.

Se ofreció como misionero, partiendo para la Goajira (Colombia) a fines de 1891. Impulsado de un celo extraordinario por la civilización y cristianización de los indios, recorrió, generalmente a pie, la selvática y escarpada Sierra Nevada, así como las áridas y desérticas llanuras de la península Goajira.

No faltaron las cruces, llevadas con paciencia, como la persecución, la calumnia, las amenazas de muerte y el destierro a Venezuela durante la revolución de 1895. Pero en las pruebas descubría la voluntad de Dios: "Me siento tan bien y conforme -escribía a un religioso- que no cambiaría los trabajos de la Misión por la paz de los conventos".

En 1902, al sellarse el tratado de paz de Wisconsin que ponía fin a la terrible guerra civil de los Mil Días, fue promovido, como obispo, a la diócesis de Santa

Marta (Colombia). La diócesis pasaba por unos momentos difíciles; por doquier cundía la relajación de costumbres y era notoria la amenaza de división religiosa. Puesta su confianza en el Señor, supo combinar la energía y la suavidad para corregir los vicios y fortalecer la virtud.

Creó un estilo nuevo, una manera distinta de ser obispo, visitando los más apartados rincones de su extensa diócesis, en diálogo permanente con sus feligreses, siempre con los más pobres y para los más pobres.

La gente le tenía como un verdadero santo. Le atribuían muchos hechos portentosos como el don de profecía, el éxtasis, la discreción de espíritus, la bilocación y otros milagros... Pero todos afirmaban que era un auténtico hombre de Dios. Vivía pobremente, casi exclusivamente de limosna, y el sueldo que percibía en razón de su cargo, lo distribuía íntegramente entre los pobres.

Era muy sensible a la problemática social de su tiempo, y, en cierta manera, se adelantó a la acción del Gobierno en la promoción de los marginados y la alfabetización de los campesinos, promoviendo la creación de escuelas y hospitales.

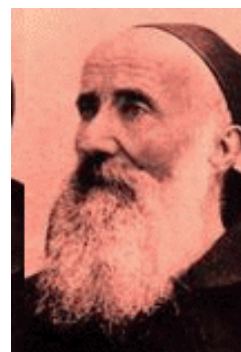
Sus grandes amores eran la Eucaristía y la Sma. Virgen. Al pie del Sagrario pasaba largas horas, especialmente durante la noche. Allí permanecía absorto, en íntimo y profundo coloquio con el Señor. Allí resolvía los graves problemas de la diócesis y alimentaba su celo apostólico. Amaba a la Stma. Virgen con verdadero delirio. Siempre llevaba su nombre a flor de labios. María era para él una singular experiencia de salvación. Solía repetir y enseñar estos versos: "*Quien me contempla, me ama; Quien me ama, me implora; Quien me implora, me imita; Quien me imita, me agrada; Y quien me agrada, se salva*".

Quebrantado por grave enfermedad, regresó al convento de la Magdalena, donde le sobrevino la muerte el 22 de agosto de 1914. La noticia de su fallecimiento se propagó con la rapidez de un rayo por toda la huerta de Valencia, y miles de personas se congregaron para asistir al entierro del que proclamaban como santo.

Su cuerpo reposa en la iglesia conventual de Massamagrell, recibiendo la visita de numerosos devotos, agradecidos por los muchos favores que Dios dispensa por su intercesión. El Papa Pablo VI ordenó, en 1968, que se abriera el Proceso Apostólico de Beatificación.

ANGÉLICO LIPANI DE CALTANISSETTA (1842-1920)

El Siervo de Dios Angélico Lipani, fundador de las Tercias Franciscanas del Señor, nació en Caltanissetta el 28 de diciembre de 1842. Terminados los primeros estudios, decidió abrazar la vida capuchina. Vistió el sayal capuchino en 1861, en el convento de Caccamo (Palermo), y tomó el nombre de fray Angélico. Después de la profesión religiosa fue enviado a



terminar los estudios a Palermo, donde recibió la ordenación sacerdotal en 1866.

Obligado a dejar el convento con la supresión de las órdenes y congregaciones religiosas (7 febrero 1866), fue profesor en el seminario de Caltanissetta. Escribió una gramática latina para uso de los alumnos del liceo. Pasada la tormenta reemprendió su vida de capuchino. Fue varias veces guardián y en seis ocasiones consejero provincial. En dos ocasiones se le ofreció el ser ministro provincial de su provincia de Palermo, cosa que rehusó.

Al abrigo de una pequeña iglesia, en la cual se guardaba el famoso crucifijo del siglo XIII conocido como “Señor de la ciudad”, iglesia de la que él era rector, con la ayuda de la condesa María Adelaida Testasecca, comenzó a reunir a muchachos pobres y abandonados (1880). Para la instrucción y educación de la juventud fundó en 1885 las Terciarias Franciscanas llamadas justamente del “Señor de la Ciudad”, a las cuales confió también el cuidado de enfermos en los hospitales.

Murió en Caltanissetta, tras ocho años de enfermedad, el 9 de julio de 1920. Desde 1947 sus restos reposan en la Casa general de las hermanas. Su causa se encuentra actualmente bien encaminada: el 30 de junio de 1997 la Congregación ha otorgado al obispo de Caltanissetta el “nihil obstat” para empezar el proceso, abierto oficialmente el 11 de octubre sucesivo.

MARÍA FRANCESCA TICCHI (1887-1922)

Clementina Ticchi, Sierva de Dios, nació en Belforte all’ Isaurò el 23 de abril de 1887, Viernes santo. Fue la primera de seis hijos; ayudó mucho a su madre para sacar adelante a sus hermanos, dando ejemplo de una piedad superior a sus años. El 24 de noviembre de 1902 entró en el monasterio de las capuchinas de Mercatello, edificado sobre la casa natal de Santa Verónica, pero tuvo que esperar tres años y medio antes de ser acogida como religiosa. Las hermanas entonces eran pocas; después de las supresiones del siglo XIX el monasterio languidecía.

En 1905, con la llegada a Mercatello de la nueva abadesa, Clementina Ticchi, antes de ser admitida a la toma de hábito, fue enviada durante algún tiempo a la familia. Después de un mes volvió al monasterio, y, el 21 de junio de 1906, fue admitida a vestir el hábito, recibiendo el nombre de sor María Francisca. Una enfermedad en las piernas la hirió poco después, obligándola a permanecer con frecuencia en la cama. El año de noviciado pasó rápidamente sin particulares acontecimientos de relieve y el 9 de julio de 1907, fiesta de Santa Verónica Guiliani, María Francisca emitió la profesión religiosa.

Su vida transcurrió en el silencio de una gran virtud que llamaba la atención de sus hermanas religiosas. Siempre en oración y sonriente, su enfermedad en las piernas pronto se reveló como incurable, una tuberculosis ósea, con la que aprendió



la doctrina del puro amor. Así servía con gusto sobretodo a las religiosas más ancianas y exigentes. El 9 de julio de 1910 emitió la profesión solemne. Ya se hablaba de ella como de una “santa cerrada en un recinto sagrado”, aunque entre la gente. Tanto es así que en el capítulo conventual de 1914, fue nombrada, con apenas veintiocho años, maestra de novicias y reelegida en 1918 y 1921, cuando estuvo a punto de ser elegida abadesa, aun estando enferma, pero el obispo no confirmó la elección por defecto de edad. Ella continuó su dedicación a Dios, mezclando su creciente sufrimiento con una constante sonrisa. Las distintas enfermedades de naturaleza tuberculosa, con fiebres muy altas, pleuritis, tumefacción de la rodilla, la convirtieron en un manuscrito consumado sobre el que se podía leer la biografía viviente del Crucificado. A sus veintiocho años Sor Francisca caminaba encorvada como una de ochenta.

Herida de bronquitis y de tifus, consiguió salir adelante, pero, de vez en cuando, un ataque la dejaba inmóvil y rígida con un gemido que asustaba a sus hermanas y del que ella consiguió librarse por intersección de san Gabriel de la Dolorosa. A comienzos de 1921 se agravó tanto que le fue prohibido a las novicias visitarla en la celda. A principios de junio una enteritis la truncó. Murió poco después del mediodía del 21 de junio a los 35 años de edad.

Los dos aspectos de la espiritualidad de Sor María Francisca Tichi son estos: aceptación heroica del dolor y gozo cristiano ante la cruz. La vida de esta clarisa capuchina es una demostración práctica de cómo la santidad llega a unir estos dos extremos, el ardor más ardiente y el gozo y la perfecta alegría en el dolor.

El pueblo de Mercatello conserva el recuerdo de su santidad. El 8 de septiembre de 1996 se inició el Proceso diocesano en la curia de Urbino-Urbana-S. Angelo en Vado.

ESTEBAN DE DUBLÍN (1869-1923)

El Siervo de Dios Esteban de Dublín (Juan Eckert de nacimiento), vino al mundo el 28 de abril de 1869, en Dublín, en Ontario (Canadá), hijo de Juan y Cunegunda Arnold, agricultores, llegados a Canadá como emigrantes de su tierra nativa de Baviera. Al terminar laudablemente sus estudios, vistió el hábito capuchino con 22 años en el noviciado de Detroit; recibió la ordenación sacerdotal el 2 de julio de 1896.



Impresionado por la triste situación de los negros, sintió el ardiente deseo de dedicarse con todas sus fuerzas, ya desde entonces, a su evangelización. Pero, sumiso a la voluntad de los superiores, se entregó por espacio de 16 años a los ministerios pastorales de los conventos, y, en concreto, a la predicación y confesonario. Sus íntimos deseos pudieron cumplirse en 1911, cuando los superiores lo destinaron a la misión de S. Benito Moro, cercana a Milwaukee, como párroco y rector. Pronto puso en marcha una gran

escuela parroquial, una escuela media y un hospital, que trajo enormes bienes a muchos miles de negros.

Su pedagogía se basa en el respeto a la persona humana y en el amor recíproco, con la exclusión de todo medio coercitivo. Para una formación armónica y completa promovió igualmente las actividades deportivas. Organizó un taller de zapatería para muchachos y una escuela de corte y confección para muchachas; estableció un jardín de infancia y una agencia de colocación. Escribía al arzobispo de Milwaukee en estos términos: “El indio es capaz de todo progreso y es el ciudadano más leal si se le educa bien... La única ayuda eficaz que podemos dar a los negros es ayudarles a educar a sus niños; miles de padres negros no los pueden educar, por la falta de instituciones sociales para ellos”. Así fundó los “Comités interraciales” y los “Círculos de estudio” para romper con los prejuicios de los blancos y mezclarse, como hombres y cristianos, con los hermanos de color. Con razón ha sido llamado “el apóstol de los negros”.

Murió santamente en Milwaukee el 16 de febrero de 1923. Los procesos de beatificación, iniciados en 1952, terminaron en 1959.

VICTRICIO WEISS (1842-1924)

El Siervo de Dios Antonio Nicolás (en religión Victricio de Eggenfelden) nació en Eggenfelden, diócesis de Regensburg, el 18 de diciembre de 1842, de padres muy piadosos, el médico Juan Antonio Weiss y María Ana Zaunecker, cuyo hogar fue



bendecido con 14 hijos. Desde la infancia se distinguió entre sus compañeros por la dulzura de carácter y las buenas costumbres. Cursó los primeros estudios en Landshut, la filosofía en la universidad de München de Baviera y la teología en el seminario mayor de Freiburg, obteniendo siempre las máximas calificaciones. Fue ordenado sacerdote el año 1866. Al principio de su ministerio fue coadjutor del párroco de Santa Úrsula en el suburbio de München; tres años después fue nombrado prefecto del seminario de Freiburg, donde en 1871 obtuvo el doctorado en teología.

Con el deseo de mayor perfección, en 1875 vistió el hábito capuchino, tomando el nombre de Victricio de Eggenfelden. En cinco ocasiones, de 1884 a 1905 fue elegido ministro provincial de la provincia capuchina bávara. Tuvo de súbdito seis años a san Conrado de Parzham. No obstante estar ocupado en encomiendas tan delicadas, nunca abandonó el oficio de la predicación y la atención al confesonario. Sus modos suaves, su espíritu de oración, y, sobre todo, la santidad de vida le atrajeron innumerables almas, con frutos copiosísimos.

En los últimos años de su vida quedó casi ciego y sordo, soportándolo todo con paciencia y alegría, incluso cuando le vinieron graves llagas a las piernas. Su cuerpo

quedó lleno de úlceras, que con todos los medios trataba de ocultar a los hermanos. Murió santamente en el convento de Vilsbiburg el 8 de octubre de 1924. Su cuerpo se conserva todavía incorrupto en la iglesia del mismo convento.

La causa de beatificación fue introducida con decreto de Pío XII del 23 de diciembre de 1952. Dejó algunos escritos, a saber: *Expositio Regulae I Ordinis; De cultu divino in ecclesia africana secundum scripta Tertulliani et S. Cipriani; Meditationes; Exercitia spiritualia; Sermones; Diario.*

DANIEL DE SAMARATE (1876-1929)

El Siervo de Dios Félix Rosmini (Daniel de Samarate), misionero y apóstol de los leprosos, nació en S. Macario de Samarate (Milán) el 15 de junio de 1876, hijo de Pascual y Juana Paccioretti; al día siguiente recibió el santo bautismo. A los cuatro años la familia se trasladó a Samarate. A los 14, el 15 de enero de 1890, ingresa en los capuchinos de Lombardía en el convento de Sovere (Bergamo). Su párroco lo recomienda con una carta profética: “Conseguirá pleno éxito”. En la vestición cambia el nombre de Félix por el de Daniel de Samarate. El 24 de junio de 1892 emite la primera profesión religiosa. Completa los estudios de filosofía y teología en Milán y profesa solemnemente en 1896.



Todavía sin ser sacerdote, obtiene la obediencia para ir a la misión de Maranhão (Alto Brasil), que se había abierto hacía seis años. Es consagrado sacerdote el 19 de marzo de 1899 en Fortaleza (Ceará), y, en enero de 1900, es destinado a la Colonia Agrícola de S. Antonio do Prata (Pará), donde permanece como director iluminado, constructor emprendedor, misionero infatigable hasta enero de 1913. En estos años de intenso apostolado entre aquellas gentes sedientas de Dios, contrae la lepra.

De retorno a Italia para consultas médicas, el 21 de agosto de 1909 peregrina a Lourdes, con inmensa fe, y recibe la gracia de la perfecta conformidad con el designio divino. Después de un breve paréntesis como párroco de S. Luis-Anil (Maranhão), el 27 de abril de 1914 entra definitivamente en la leprosería de Tucunduba (Belém-Pará), donde permanece hasta la muerte, sirviendo espiritualmente, con celo y grandes sufrimientos, a los afectados de la misma enfermedad.

Llorado y admirado por todos, muere santamente el 19 de mayo de 1924, cuando contaba tan sólo 48 años, 26 de los cuales había pasado en la misión. Es célebre y toca el corazón de sus numerosos admiradores y devotos la jaculatoria de agradecimiento, acuñada por él en los últimos años de su atroz enfermedad: “A Deus louvado” (Dios sea alabado). ¡Por todo, también –sobre todo– por la lepra! Los pobres, los pequeños, los afligidos guardaron vivo su recuerdo, y así, el 29 de diciembre de 1991, el arzobispo de Belém, monseñor Vicente Joaquín Zico, constituyó en la catedral de Belém el tribunal eclesiástico encargado del proceso diocesano para la beatificación del padre Daniel.

Igualmente en Italia se instruyeron las correspondientes diligencias, concluidas solemnemente en la iglesia de capuchinos de Samarate el 19 de marzo de 1997 bajo la presidencia del cardenal Carlos María Martini. El 30 de agosto del mismo año se terminaba el proceso diocesano en Belém con la asistencia de un numeroso y conmovido público. El 4 de julio de 1998 se publicó el decreto de validez de los procesos diocesano, el principal de Belém (Brasil) y el rogatorio de Milán.

MARÍA MAGDALENA ALESCI (1901-1929)

Nació en Licata, diócesis de Agrigento (Sicilia), el 8 de noviembre de 1901. Fueron sus padres Vicente Alesci y Santa Alotta, unos auténticos cristianos. Fue bautizada el 17 del mismo mes. Desde la más tierna infancia mostró particular inclinación al silencio, al recogimiento y encontró su delicia en asistir a la Santa Misa y en pasar largas horas ante el sagrario.

La Víctima Divina de nuestros altares fue el imán poderoso que la atrajo en todos los momentos de su existencia. Su simplicidad, modestia y su candor de lirio la hicieron amable y edificante para todos.

A los siete años hizo la Primera Comunión y desde aquel día no supo privarse del Pan Eucarístico que quiso recibir diariamente.

Para consolar a Jesús, para calmar su sed de almas y cooperar a la salvación de los pobres pecadores, especialmente de los extraviados, se ofreció “víctima” y “hostia” al Amor Crucificado. Jesús, Eterno Sacerdote, aceptó la oferta y atrajo la “víctima” al monasterio de las capuchinas de Palermo, donde había preparado el altar y la cruz para la inmolación.

Tan sólo a los pocos días de la profesión religiosa, una terrible tuberculosis la clavó en la cruz del sufrimiento y en ella consumió lentamente su existencia.

Con gran espíritu de fe, sin jamás perder su habitual sonrisa, como manso cordero, sor María Magdalena reclinó la cabeza sobre la cruz, feliz de inmolarse por la mayor gloria de Dios y por el bien de las almas.

El 3 de noviembre de 1929, a las 3 de la tarde, en la desnudez de una celda del monasterio de las capuchinas de Palermo, concluía su breve pero intensa jornada terrena sor María Magdalena del Santísimo Crucifijo, a los veintiocho años de edad.

Por la riqueza de su vida interior, sor María Magdalena aparece en muchos sentidos hermana de otras religiosas de clausura jóvenes muy conocidas, como Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (24 años) e Isabel de la Trinidad (26 años) pertenecientes al grupo de aquellos que han escogido evangélicamente “la parte mejor” (Lc 10, 42) en el silencio, en la oración, en la contemplación, en el amor total de Dios y en el sufrimiento.

Aclamada inmediatamente como santa, su tumba es meta incesante de peregrina-



ciones, afirmando muchos haber obtenido gracias y favores celestiales, por su intercesión.

Sus venerados restos reposan ahora en la Iglesia de las Capuchinas de Palermo. El 3 de julio de 1998, Juan Pablo II ha reconocido la heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios, proclamándola Venerable.

MARIA CHIARA KUEFSTEIN (1878-1933)

Guidobaldina Kuefstein, tercera de seis hijos, nació en Vichofen, provincia de Viena, de nobles padres, él austríaco, ella italiana. En 1880, la familia se trasladó a Roma. Ella cultivó siempre la vida espiritual, bajo la guía de sabios sacerdotes, recibiendo una muy buena educación junto con sus hermanas, hasta consagrarse con ellas entre las Nobles Oblatas de Tor de' Specchi en Roma, fundadas por santa Francisca Romana. Guidobaldina, tomando el nombre de doña María Teresa,



permaneció veinticinco años en el Instituto, siendo maestra de catequesis de los niños y de los pobres, bienhechora de vocaciones jóvenes sin dote, viviendo siempre en “minoridad”. Mujer sensible y sencilla, de espíritu culto y generoso, ha perseguido el ideal de la perfección evangélica con constancia teutónica. Discreta y austera, dulce y fuerte, ha encontrado en la fe y en la oración la fuerza para mantenerse en la ecuanimidad dominando su carácter. Su espíritu de discernimiento y de contemplación la conducía a un seguimiento radical del Señor, deseando la plena conformación a Cristo que “siendo rico se hizo pobre”.

Cuando por la ley de supresión de 1918 las clarisas capuchinas fueron hospedadas en el Instituto de Tor de' Specchi, doña María Teresa percibió la llamada a una vida de mayor pobreza y penitencia y pidió quedarse con ellas. El 21 de octubre de 1920 vistió el hábito franciscano y tomó el nombre de Maria Chiara del Padre san Francesco, viviendo en el monasterio de via Aurelia Antica en Roma, que fue posible obtener gracias a su generosa ayuda. Con nuevas alas a su entrega sin condiciones al Señor, buscó siempre los servicios más humildes en la comunidad, deseando que su vida se consumara en alabanza al Señor y en el escondimiento con Cristo en Dios. Si le pedían, estaba dispuesta a ofrecer su preparación en la lengua latina y la música.

La débil constitución fue probada por la tuberculosis, acogida con lucidez, serenidad y elegante fortaleza. A quien le preguntaba por su salud, contestaba: “Estoy bien: no me falta nada”. Reiteró antes de morir su voto: “Ofrezco mi vida para que en este Año jubilar el Papa tenga la consolación de ver la conversión de muchas almas”.

Nació para el cielo el 15 de marzo de 1933. Sus restos mortales fueron sepultados en el cementerio del Verano y trasladados el 9 de agosto de 1952 a la capilla del

monasterio donde vivió. Se ha introducido su causa con un decreto sobre los escritos del 8 de julio de 1965.

LUIS AMIGÓ Y FERRER (1854-1934)

¡Es un santo! ¡Es un santo! Estas palabras, en boca de Mons. Javier Lauzurica, son la conclusión final de la vida y obra de José María Amigó y Ferrer -Fr. Luis de Masamagrell-, fundador de las Congregaciones de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, que nació en Masamagrell (Valencia) el 17 de octubre de 1854, cuarto hijo de un matrimonio profundamente cristiano.



Después de realizar estudios de humanidades y filosofía en el Seminario conciliar de Valencia, se sintió llamado a la vida religiosa, vocaciónazonada por el ambiente de fe y de piedad vivido en su familia, en la relación con sus amigos y en la asociación de la Escuela de Cristo desde donde ejercitaba la caridad en los hospitales, visitaba a los presos y recorría las alquerías instruyendo a niños y preparándoles para la primera comunión.

En 1871, habiendo fallecido sus padres D. Gaspar Amigó Chulvi y D^a Genoveva Ferrer y Doset, poniendo como intercesor a San Francisco de Asís -por lo que recibió el hábito de la Orden Tercera de Penitencia-, abandonó su primera idea de entrar en la cartuja y se dirigió al noviciado capuchino de Bayona (Francia), dado que en España estaban suprimidas las órdenes religiosas. Vistió el hábito capuchino el 12 de abril de 1874 e hizo la profesión simple el 18 de abril del siguiente año 1875. De manos del obispo de Bayona recibió la tonsura y órdenes menores.

Al poder restaurar las Órdenes religiosas en España, en el invierno de 1877 regresó con el primer grupo de capuchinos, encabezado por el padre Esteban de Adoáin, dirigiéndose al convento de Antequera (Málaga); aquí hizo la profesión solemne el 21 de abril de 1878 y el 15 de junio recibió el subdiaconado. Y el mismo año, firmó -con su propia sangre- un voto por el que renunció a todos sus méritos en favor de las almas del purgatorio.

Destinado al convento de Montehano (Santander), también para reabrirlo, fue ordenado diácono el 8 de marzo de 1879 y sacerdote el 29 siguiente, dedicándose, con gran entusiasmo y celo misionero, al ministerio de la predicación y confesión y visitando a los presos del penal de Santoña.

A partir del verano de 1881, inició una fecunda labor apostólica en tierras valencianas, teniendo como centro de irradiación el convento de la Magdalena de Masamagrell, su pueblo natal. Desempeñó el cargo de Vicemaestro de Novicios y restauró la Venerable Orden Tercera, infundiéndole vivamente la llamada al compromiso cristiano y a la vida de piedad. El 2 de octubre de este año recibió el nombramiento de comisario para la Tercera Orden. Fiel hijo franciscano, era respetuoso con el clero diocesano e inculcaba a los terciarios la plena adhesión a los

respectivos párrocos.

Apenas contaba el padre Luis treinta años -1885- cuando fue nombrado definidor provincial y guardián del mismo convento de la Magdalena, en el que por entonces había más de ochenta religiosos.

Fruto de su trabajo con las Órdenes Terceras, siendo desde joven muy sensible a los problemas sociales de su época, inclinado especialmente hacia los niños y jóvenes abandonados y extraviados, y tras la redacción de unas Constituciones, fundó la *Congregación de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia* (1885) para seguir a Jesucristo, según el modelo de vida de San Francisco de Asís, *entregándose unas veces a las dulzuras de la contemplación y, otras, al socorro de las necesidades corporales y espirituales de sus prójimos en los hospitales, asilos o casas de enseñanza, particularmente orfanatos y misiones entre infieles*. Cuatro años después (1889), con el fin de *dedicarse en los penales al cuidado y moralización de los presos, y a la enseñanza de ciencias y artes a los acogidos en las escuelas de reforma y demás establecimientos similares tanto públicos como privados*, fundó la *Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores*, en cuyas manos maternas depositó el texto constitucional por él redactado.

El *método educativo* diseñado para las dos Congregaciones se basa esencialmente en la pedagogía del amor, utilizando los técnicas que brindan las ciencias psicológicas y sociales, excluyendo todo tipo de coacción y violencia.

Su itinerario en el seno de la familia capuchina fue fecundo: entre otros ministerios, fue nombrado guardián del convento de Masamagrell y definidor provincial de la entonces única provincia capuchina en España (1885); definidor provincial de la nueva provincia capuchina de Valencia-Andalucía (1889); reelegido en 1892, al tiempo que guardián del convento de L'Ollería (Valencia). Y el 16 de diciembre de 1898, ministro provincial de la restaurada provincia capuchina de Valencia, llamada de la Preciosísima Sangre por expreso deseo de su fundador San Juan de Ribera, cargo que desempeñó hasta 1902, en que fue elegido custodio general.

Como ministro provincial mejoró la situación de la misión de la Guajira (Colombia) proveyendo al nombramiento de un visitador y más tarde de un superior idóneo, el Siervo de Dios padre Francisco de Orihuela.

Su fama de restaurador, buen organizador y fundador de dos congregaciones, y el abundante fruto espiritual al frente de las Órdenes Terceras sustentaron su nombramiento de obispo titular de Tagaste y administrador apostólico de la diócesis de Solsona, el 18 de abril de 1907, comunicación oficial que le sorprendió siendo guardián del convento de Orihuela (Alicante). A los seis años, el 18 de julio de 1913, pasó a ocupar la sede de la Diócesis de Segorbe como obispo residencial.

Como síntesis de su misión apostólica, del legado espiritual permanente a sus dos congregaciones y de su programa episcopal, eligió como lema para su escudo: *Animam meam pono pro ovibus meis* que, traducido en palabras para sus hijos e hijas, dirá: "... también vosotros, mis amados hijos e hijas, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la

oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra".

Su nueva condición de obispo no le alejó del espíritu capuchino. Bajo los ornamentos episcopales vestía su querido hábito y las habitaciones privadas de su palacio eran un auténtico conventito: austeridad, pobreza, moderación, simplicidad, fraternidad, prudencia, mansedumbre, oración y penitencia. Vivía arrojado siempre en las Manos Providentes del Padre en quien tenía puestos sus ojos.

Con su ministerio pastoral respondió, clara e incisivamente, a los problemas de la época: restauración de la vida y piedad cristianas, la cuestión social y la formación religiosa y moral de la juventud privada de educación. Apenas dejó pasar acontecimiento religioso o civil para sensibilizar la conciencia de sus fieles. Ministerio expresado con su palabra y sus escritos, entre otros: *exhortaciones pastorales -48-*, *cartas -237-*, *circulares -102-* que son el fruto de su mirada atenta y su vida entregada más que de su elucubración intelectual.

Tuvo también especial cuidado por elevar el nivel intelectual y espiritual de los religiosos y del clero, reorganizó el seminario, fundó colegios y escuelas parroquiales, círculos católicos para una más madura conciencia social, principalmente de la clase trabajadora. Y pudo hacer oír su voz en el Senado del Reino en donde ocupó una silla del 1914 al 1923.

Además de las *Constituciones* que escribió para sus dos Congregaciones, las *Ordenaciones de visita canónica* a los Terciarios Capuchinos y los documentos pastorales, escribió los *Apuntes sobre mi vida* (Autobiografía), canto de acción de gracias a la Divina Providencia por sus múltiples beneficios.

El conjunto de los escritos se encuentran recopilados en *Obras completas*, una edición de la B.A.C. 474 (1986) preparada por Agripino González y Juan Antonio Vives, además de contar la bibliografía amigoniana con otras numerosas publicaciones sobre su vida y obra.

El 18 de enero de 1950 se inició en el Arzobispado de Valencia el proceso ordinario sobre la fama de santidad del padre Luis Amigó y ante la Congregación para las Causas de los Santos el 25 de octubre 1952. En 1987 quedaba concluida la *Positio super virtutibus*. El 13 de junio de 1992 fue declarado Venerable.

Fray Luis Amigó falleció en el Seminario de San José de los Religiosos Terciarios Capuchinos, en Godella (Valencia) el día 1º de octubre de 1934 y su cuerpo recibió sepultura, cuatro días después, en la Casa de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Masamagrell (Valencia). Su sepulcro es visitado por sus hijos, hijas y numerosos devotos que esperan la aprobación del milagro que permitirá el paso definitivo a la beatificación del religioso capuchino, fundador y obispo Luis de Masamagrell.

MÁRTIRES DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA DE 1936

El día 11 de marzo de 2001 el Papa Juan Pablo II da el título de beatos a los

mártires José Aparicio, presbítero, y a 232 compañeros más. Nunca en la historia se había dado una proclamación de santidad tan numerosas. Aunque la beatificación reunía a múltiples grupos, la causa de los mártires había sido examinada caso por caso con los testimonios pertinentes.

Entre ellos los Mártires Capuchinos consignados en la primera parte de este libro, 12 religiosos pertenecientes a la provincia capuchina de Valencia y 5 clarisas capuchinas.

Aquí consignamos, como Siervos de Dios, a otro grupo numeroso de capuchinos cuya causa de beatificación se inició en su día. Dividimos los mártires por su provincia religiosa de origen, dando una semblanza esquemática de la vida de cada uno y de las circunstancias de su martirio.

MÁRTIRES CAPUCHINOS DE LA PROVINCIA DE ANDALUCÍA DE 1936

De las cinco provincias que forman los capuchinos de la península ibérica (Andalucía, Castilla, Cataluña, Navarra-Cantabria-Aragón y Valencia), cuatro de ellas tuvieron numerosos hermanos que, en tiempo de la Guerra civil española (1936-1936), sufrieron persecución y martirio por causa del testimonio de su fe.

Como se ha visto en la primera parte de esta obra, doce hermanos de la Provincia de Valencia, fueron declarados Beatos: los Beatos Aurelio y compañeros mártires. En las páginas siguientes dejamos constancia, por provincias religiosas, de los capuchinos que fueron matados y de quienes se ha presentado, con el consiguiente proceso canónico, la causa de martirio, siendo, por ello, Siervos de Dios.

Padre Ángel de Cañete y Compañeros

“Mi sacerdocio, ya desde su origen, se inscribe en el marco del gran sacrificio de tantos hombres y mujeres de mi generación”. Así subraya Juan Pablo II en el volumen *“Don y misterio”* (p.47) aquella especie de “apocalipsis” que han sido las guerras que han sacudido el siglo XX con su impresionante reguero de sangre y de sistemática negación de la dignidad humana. El propio Pontífice ha manifestado: *“Cuántos cristianos, en todos los continentes, a lo largo del siglo XX, pagaron su amor a Cristo derramando también la sangre. Sufrieron formas de persecución antiguas y recientes, experimentaron el odio y la exclusión, la violencia y el asesinato. Muchos países de antigua tradición cristiana volvieron a ser tierras donde la fidelidad al Evangelio se pagó con un precio muy alto”* (Discurso del 7 de mayo 2000 en el Coliseo).

A lo largo de todo el siglo XIX y tras la pérdida de las colonias en ultramar, los gobernantes en España no supieron encontrar el verdadero camino para la estabilidad política y social que ayudara al desarrollo humano y facilitara la convivencia pacífica. Con la alternancia de los partidos políticos en el gobierno la situación se fue debilitando y deteriorando. La anarquía se adueñaba de las calles de las ciudades y pueblos de España. Al hilo de

la historia, pronto se vería como en 1931, caería irremediablemente la Monarquía y llegaría la República, paso previo a la guerra civil de 1936.

Después de la desamortización de Mendizábal y tras la restauración de la Orden capuchina en España, a finales del siglo XIX, puede decirse, sin temor a exageración alguna, que los capuchinos eran los religiosos más populares de España, eran los verdaderos “frailes del pueblo”. Sus populares misiones por ciudades y pueblos, su asiduidad en el ministerio de la confesión, los mantenían en contacto con todas las clases populares. A pesar de todo tuvieron que sufrir el bautismo de sangre y sus conventos el de fuego

En 1936, los capuchinos en España estaban divididos en cinco provincias autónomas, con 97 conventos y 1140 religiosos. Además, atendían numerosas misiones. El ministerio ordinario era principalmente la predicación y la confesión. Cada convento contaba con un buen número de asociaciones piadosas, benéficas y asistenciales. Por lo demás, cuando hacía falta, en pueblos que carecían de escuelas profesionales, ellos establecían escuelas elementales y de grado. Se publicaban numerosas revistas. Los conventos capuchinos eran verdaderos talleres de santificación, de apostolado, donde toda persona abatida encontraba consejo y donde ningún pobre que llamaba a sus puertas, volvía con las manos vacías.

En la provincia capuchina de Andalucía fue el convento de Antequera el que sufrió las iras de la barbarie. Unos doce religiosos atendían allí además del culto, la predicación y las obras de caridad, la formación de unos sesenta niños que se preparaban para ser capuchinos. Con la llegada del Alzamiento Nacional, el convento fue asediado por los milicianos y sus moradores sometidos a vejaciones, malos tratos, violentos saqueos, asaltos, burlas..., “nuestra vida se concentró alrededor de Cristo - ha escrito uno de aquellos religiosos -, uniéndonos más unos con otros con el sagrado vínculo de la caridad fraterna. Nos considerábamos en el Huerto de la agonía, y pensábamos cual sería nuestra calle de la amargura... Nos preparábamos para la lucha que la revolución nos presentaba...”. Así, durante dieciocho días, hasta dar muerte violenta, finalmente, a siete de ellos.

Padre Angel de Cañete

Nació en Cañete la Real (Málaga) el 24 de febrero de 1879, vistió el hábito capuchino el 24 de junio de 1896. Fue profesor y director del Colegio Seráfico, guardián de Granada, Antequera, Sevilla, Ubrique y Sanlúcar; tres veces definidor provincial, dos custodio general y también Vicepostulador de la Causa de Beatificación del padre Esteban de Adoáin, capuchino.

Fue un religioso de intensa vida de fe y de oración, de penitencia y gran austeridad. Devoto de la Cruz y de la Pasión, de la Virgen y de los santos. Cantaba con gran fervor al Seráfico Padre. “Era obediente y humilde. Ponía gran empeño para que a sus súbditos no les faltase nada...”, dicen de él los religiosos. Paralelamente brilló en él un amor exquisito hacia el prójimo, dejando constancia de ello en su caridad con los pobres y los obreros a los que ayudaba generosamente. Durante el asedio exhortaba a los religiosos y alumnos del Colegio a estar preparados para dar la vida por Cristo. La tarde del 6 de agosto de 1936 fue violentamente asesinado a los

pies del monumento al triunfo de la Inmaculada en la explanada del convento de capuchinos de Antequera.

P. Luis María de Valencina

En Valencina del Alcor (hoy de la Concepción), de la provincia de Sevilla, nació el 27 de marzo de 1885 el padre Luis María de Valencina; vistió el hábito capuchino el 8 de mayo de 1900 y se ordenó de sacerdote el 4 de abril de 1908. Fue vicario de Granada, Antequera y Sevilla; guardián de Sanlúcar, Sevilla y Antequera, definidor y ministro provincial. Publicó la “Salve Regina explicada” (Sevilla, 1918), obra inédita de su tío, restaurador de la provincia de Andalucía, el padre Ambrosio de Valencina. Muchos lo recuerdan como religioso “con verdadero espíritu de servicio, cultivador eximio de la caridad, amante de la pobreza y observancia de la Regla”.

Ante la confusión reinante aquellos días, el padre Luis trató de huir del convento descolgándose por un balcón, fracturándose una pierna. Los rojos lo transportaron al hospital en una camilla de la Cruz Roja; no pudieron llegar porque rodeados de una turba salvaje que gritaba: ¡Muerte a éste! y entre burlas, lo llevaron hasta las afueras de la ciudad, lo arrojaron de la camilla y él, arrodillado encomendaba su espíritu al Señor, mientras caía acribillado por las balas asesinas. Era el 3 de agosto de 1936. Con su muerte inauguraba la provincia capuchina de Andalucía la serie gloriosa de sus mártires.

P. Gil del Puerto de Santa María

El 29 de junio de 1883 nace el padre Gil en esta bella ciudad gaditana, célebre por sus bodegas. El 5 de julio de 1898 viste el hábito capuchino, recibiendo la ordenación sacerdotal el 21 de septiembre de 1907. Fue vicario y guardián de Córdoba; vicario de Sanlúcar, Antequera y director del Colegio Seráfico, maestro de novicios, secretario provincial, prefecto de estudios y profesor del Colegio Seráfico y lector de filosofía. Vivió entregado a la observancia y a los muchos trabajos que le encomendaron los superiores, destacando su espíritu de obediencia y su disponibilidad para todo clase de servicio.

Desde hacía algún tiempo presentía su martirio, manifestando su aceptación y disponibilidad en una carta que escribió a una religiosa capuchina: “Sobre el futuro, ¿quién, sino Dios, sabrá lo que ha de pasar? Orar, hacer penitencia, y... estar alerta es lo único que por nuestra parte podemos hacer..., que en todo momento seamos de Jesucristo y le confesemos ante todo el mundo, que de esta manera venceremos aun perdiendo la vida, si el caso llega”. Mientras la tarde del 6 de agosto de 1936 se dirigía hacia el monumento de la Inmaculada con sus compañeros fue abatido por las balas de sus asesinos.

P. Ignacio de Galdácano

En Galdácano, provincia de Vizcaya, nació el 7 de febrero de 1912, el padre Ignacio y el 3 de julio de 1927 vistió el hábito capuchino, recibiendo la ordenación

sacerdotal el 6 de abril de 1935. Fue profesor en el Colegio Seráfico. Tenía muy buena voz y excelentes cualidades para la música. Había formado un coro que era el entusiasmo de los alumnos. Destacó siempre por su cordialidad y era un excelente predicador.

Su aceptación y disponibilidad para el martirio, quedó reflejada en una carta que el mismo 6 de agosto de 1936 envió a sus padres: “Viva María. Hoy, día 6 de agosto de 1936, el vigésimo cuarto y quizás último de mi vida... Queridísimos padres y hermanos: Al recibir estos renglones, quizás ya no exista: espero tranquilo, de un momento a otro, la muerte, que para mí será la verdadera vida, porque muero por odio a la Religión y por ser religioso.. No lloréis, padres y hermanos queridos; no llore, sobre todo usted, queridísima madrecita, mi amachu lastana; si le causa mucho dolor la noticia de mi muerte, le dé mucho consuelo el tener un hijo mártir... No sé cuándo llegará mi última hora: hace ya muchos días que la estoy esperando y conmigo estos mis hermanos religiosos. Que Dios sea bendito por todo y si quiere mi vida en testimonio de su doctrina y de su Religión, la ofrezco gustoso...”. Junto a sus compañeros, murió asesinado la tarde del 6 de agosto de 1936.

Fr. José de Chauchina, diácono

Nació en Chauchina (Granada) el 24 de febrero de 1897 y vistió el hábito capuchino el 18 de agosto de 1912; fue ordenado de diácono el 23 de enero de 1921; no accedió al presbiterado por padecer una enfermedad nerviosa. Fue profesor en el Seminario Seráfico de Antequera. Dotado de grandes cualidades literarias, dio en este campo excelentes frutos. Su producción poética en la revista *El Adalid* es muy abundante y extraordinaria.

Devoto de Ntra. Sra. del Espino, patrona de su pueblo; era muy querido y apreciado por los religiosos y seglares. Noble de corazón y de espíritu procuraba agradar siempre en todo. Dicen los religiosos que lo conocieron que “su corazón era más grande que su misma inteligencia”. En el mismo sentido abundan otros compañeros: “Si se le pedía alguna cosa - dice el padre Ángel de León - no descansaba hasta que no lo hacía”. “Fray José de Chauchina - refiere el padre Jerónimo de Málaga - se distinguió por su extrema caridad, no era capaz de negar un favor a quien se lo pidiese, siempre estaba dispuesto para ayudar a todos”. Murió violentamente como sus compañeros la tarde del 6 de agosto de 1936 junto al monumento de la Inmaculada en la explanada de capuchinos de Antequera.

Fray Crispín de Cuevas de San Marcos

En Cuevas Altas o de San Marcos, provincia de Málaga, nace el 27 de diciembre de 1875 fray Crispín, vistió el hábito capuchino el 7 de septiembre de 1905 como hermano. Pasó a las misiones de Santo Domingo en el 1910, trabajando con dedicación y entrega en la catequesis, siendo un excelente colaborador de los misioneros en todas las tareas parroquiales. En 1925 volvió a la provincia donde continuó ejercitándose en sus extraordinarias virtudes.

Se hizo querer de todas por su afabilidad de trato, delicada y exquisita caridad.

“Fray Crispín de Cuevas era humilde, jamás se hacía notar; era muy amante de la pobreza y respecto a la comida, decía: ‘Hermano, lo que me corresponda. Si se le daba alguna cosa la tomaba; si no se le daba, no protestaba’ - manifiesta el padre Jerónimo de Málaga -. Era religioso de oración y amante del silencio. Los milicianos, en uno de sus reiterados saqueos al convento, lo encontraron orando en la iglesia, pero igual que la vida de los santos hermanos capuchinos, el silencio rodeaba la vida de fray Crispín, porque su mente siempre estaba absorta en Dios. Cayó, bajo las armas de sus enemigos, la tarde del 6 de agosto junto a la Virgen Inmaculada.

Fray Pacífico de Ronda

Nació en la ciudad del Tajo el 8 de noviembre de 1882; vistió el hábito capuchino el 12 de noviembre de 1901 en la condición de hermano. Durante muchos años fue limosnero de distintos conventos de la provincia y propagador de la revista *El Adalid*. Como limosnero, los bienhechores estaban muy edificados de su buena conducta virtudes, así como de su ejemplar comportamiento, de su delicada educación y de su correcto trato.

Después del saqueo del convento del 3 de agosto, fray Pacífico decidió marchar a la zona nacional, pero fue arrestado y encarcelado. El 7 de agosto le dieron la libertad. ¡Pura ironía de las palabras! Los rojos lo dejaron marchar, pero fray Pacífico comprendió bien pronto de que se trataba y gritó: “¡Mi sangre caiga sobre vosotros!” Pronto los rojos, en la céntrica calle de Estepa, de Antequera, lo acribillaron a balazos. Era el día de la fiesta de los mártires capuchinos Agatángel y Casiano.

Con la muerte de este glorioso hijo cerraba la provincia capuchina de Andalucía su martirologio que, si bien no es de los más numerosos, es de los más edificantes de una España en llamas.

MÁRTIRES CAPUCHINOS DE LA PROVINCIA DE CASTILLA

Son 22 los religiosos Capuchinos de la Provincia de Castilla que, sacrificados a manos del odio antirreligioso en aras de su fidelidad a Cristo y a su vocación franciscano-capuchina, recibieron de Dios, según el aprecio popular, la gracia del martirio.

DEL CONVENTO DE JESÚS - MADRID

Abren la marcha gloriosa seis religiosos pertenecientes a la Comunidad de Jesús de Medinaceli (Madrid). Cuando el 2 de julio de 1936 el convento fue asaltado por los milicianos, casi todos los religiosos lo habían previamente abandonado buscando sustraerse en lo posible a la persecución ya iniciada.

El primero en caer víctima de la misma fue el padre **Andrés de Palazuelo** (Miguel González González). Nacido el 8 de mayo de 1883, vistió el hábito capuchino el 31 de julio de 1899, profesando al año siguiente. Recibió la ordenación

sacerdotal el 19 de septiembre de 1908. Profesor de filosofía, definidor y archivero provincial, escritor y distinguido director espiritual, fue forzado a dejar el convento el 20 de julio de 1936. La consigna dada a los milicianos que lo detuvieron el día 30 de julio en la Pensión San Antonio fue: «Ahí no debéis dejar ni el gato: hay frailes y monjas». Al padre Andrés se lo llevaron, porque era fraile. En esos momentos él supo buscar la fortaleza contemplando el crucifijo y, ante las burlas de los milicianos, sólo pronunció las palabras de Jesús: «Perdónalos, Señor; no saben lo que hacen». Su cadáver apareció en la pradera de San Isidro el 31 de julio por la mañana.

El padre **Fernando de Santiago** (Fernando Olmedo Reguera), nació el 10 de enero de 1873, tomó el hábito el 15 de febrero de 1901, profesó el 15 de febrero de 1902 y recibió la ordenación sacerdotal el 31 de julio de 1904. Era abogado antes de entrar en la Orden Capuchina y de 1908 a 1917 fue secretario en la Curia general de la Orden en Roma, y desde 1922 secretario provincial de Castilla en Madrid, cargo que, junto con el de definidor, desempeñaba todavía el 20 de julio de 1936. Detenido por una pandilla de milicianos el 11 de agosto de 1936 en el alojamiento donde, con otros religiosos llevaba una vida conventual, fue llevado a una de tantas "checas" clandestinas. Era consciente de la probabilidad de una muerte inminente, que para él era un martirio deseable. «¡Qué hermoso es el martirio! Si acaso Dios quisiera concederme dicha tan grande ... !» Así lo expresó el mismo día de su apresamiento. Y a la mañana siguiente, después de haberse declarado como sacerdote capuchino era acribillado por las balas en los jardines del cuartel de la Montaña.

En el mismo sitio y cinco días después, el 17 de agosto, era ejecutado por el delito de ser religioso el padre **José María de Manila** (Eugenio del Saz-Orozco Montera). Había nacido en la capital de Filipinas el 5 de septiembre de 1880 y tomó el hábito capuchino el 2 de octubre 1904, profesando el 4 de octubre de 1905. Ordenado sacerdote el 30 de noviembre de 1910, se dedicó especialmente a la predicación, siendo también varias veces superior local. Era devotísimo del Sagrado Corazón de Jesús y de la Sagrada Familia, amante de la pobreza y de exquisita caridad. Misionero de voz potente, que daba vivas entusiastas a Cristo Rey, había manifestado frecuentemente sus deseos de derramar la sangre por Jesucristo. Como consta de tantos otros, también el gritaría '¡Viva Cristo Rey!' ante el piquete de ejecución.

Un verdadero calvario a través de varias cárceles lo sufrió el padre **Ramiro de Sobradillo** (José Pérez González). Había nacido el 5 de enero de 1907 y vestido el hábito el 15 de agosto de 1922, profesando el 19 de agosto de 1923. Ordenado de sacerdote el 14 de junio de 1930, ejercía el cargo de vice-secretario provincial, cuando se vio obligado a abandonar el convento. El 15 de octubre de 1936 fue arrancado de la casa de sus familiares y encarcelado por el crimen de ser religioso. El 25 de noviembre un llamado tribunal popular lo condenó a muerte, separándolo a una sección carcelaria de la que de cuando en cuando se escogían grupos de presos para ser fusilados. Allí el padre Ramiro se convirtió en consuelo para los otros compañeros: «Sea lo que Dios quiera - decía -; si conseguimos el martirio, es la gracia más grande que Dios nos puede hacer: así es que ¡ánimo! La Santísima Virgen nos dará valor para todo». El 27 de noviembre fue llevado al campo de Paracuellos del Jarama y asesinado por la espalda con otros ochenta y nueve compañeros de prisión. En la Dirección de Seguridad su nombre figuraba en las listas de los puestos

en libertad. «La única verdadera y eterna», acota el padre Buenaventura de Carrocera en su libro *Mártires Capuchinos de la Provincia de Castilla en la revolución de 1936*, Madrid 1944, p. 81.

El Hermano **fray Aurelio de Ocejo** (Facundo Escanciano Tejerina) nació el 4 de febrero de 1881, vistió el hábito el 31 de diciembre de 1908, profesando el 10 de enero de 1910. Amante de la observancia, se distinguió también por su carácter servicial. Tuvo que vagar por las calles de Madrid en su deseo de buscar un refugio sin comprometer a sus bienhechores. A pesar de su vestido de seglar, no podía esconder su talante de religioso. De «hombre bueno e infeliz» lo calificó una señora a la que preguntaron por él los milicianos. Caído en manos de éstos, les confesó que era religioso capuchino. Por ese motivo fue fusilado el 17 de agosto 1936 en la carretera de Madrid a Extremadura. Era religioso y, según sus esbirros, no tenía derecho a vivir.

Lo mismo que el joven capuchino **fray Saturnino de Bilbao** (Emilio Serrano Lizarralde), el cual, nacido el 25 de mayo de 1910, tomó el hábito el 10 de septiembre de 1930 y profesó el 13 de septiembre de 1931. Religioso verdaderamente piadoso y angelical, se refugió en casa de una familia amiga, donde se estuvo preparando seriamente para el martirio después de haber sido descubierto por los milicianos en el registro que hicieron en la casa. Presintiendo que no le olvidarían, el 25 de agosto se compuso con más esmero que de ordinario y dijo a la familia que le hospedaba: «Ya estoy preparado para el martirio». Efectivamente le detuvieron y llevaron ante un tribunal, donde confesó valientemente que era religioso capuchino, su gran delito. En la mañana del 26 de agosto se le encontró cadáver en unos solares de la entonces llamada vulgarmente calle "L".

DEL CONVENTO DE EL PARDO - MADRID

Otros seis capuchinos de la Comunidad de El Pardo fueron escogidos por la Providencia, a través de la permisión del odio antirreligioso, para sellar gloriosamente su vida con la sangre derramada confesando a Cristo. El padre **Alejandro de Sobradillo** (Francisco Barahona Martín), nacido el 10 de enero de 1902, vistió el hábito el 11 agosto 1918, profesando el 15 agosto de 1919, y recibió el sacerdocio el 18 de diciembre de 1926. Era el superior del convento cuando fue asaltado el 21 de julio de 1936. Con lágrimas en los ojos, suplicó a los milicianos que asaltaron el convento, que respetaran la vida de los muchachos del seminario. Detenido con los demás religiosos y con ellos encerrado en los sótanos de los cuarteles de El Pardo, se preparó y animó a los demás para aceptar con valentía el martirio que presentían inmediato. Dejados libres de momento, el padre Alejandro buscó refugio en casa de una familia piadosa, empleando el tiempo en oración casi continua. A causa de una denuncia fue detenido el 15 de agosto y, a la mañana siguiente, su cadáver fue encontrado en una calle de la ciudad con el rostro horriblemente desfigurado.

También por una denuncia enemiga de Dios fue arrestado el padre **Gregorio de la Mata** de Monteagudo (Quirino Díez del Blanco). Nació el 25 de marzo de 1889, vistió el hábito el 8 de septiembre de 1904 y profesó el 10 de septiembre de 1905,

ordenándose de sacerdote el 6 de junio de 1914. Fue profesor en el seminario de El Pardo. Descubierta por los milicianos en su refugio, fue llevado a la cárcel, donde su delicada salud le ocasionó no pocos sufrimientos físicos y morales. En esta situación se pensó ponerle en libertad al no haber acusación alguna contra él. Pero cuando se supo que era un fraile capuchino, se le cambió la suerte. Junto con otros detenidos, a los cuales había oído en confesión, fue llevado al alto del Hipódromo y allí, a traición y por la espalda, acribillado a balazos en la madrugada del 27 de agosto de 1936.

Más azaroso fue el destino del padre **Carlos de Alcobilla** (Pablo Merillas Fernández). Nació el 17 de junio de 1902, el 15 de agosto de 1919 tomó el hábito y profesó el 29 de agosto de 1920. Ordenado de sacerdote el 24 de junio de 1928, fue profesor en el seminario de El Pardo. Hombre de refinado gusto artístico y de grande habilidad en las artes mecánicas, el 21 de julio de 1936 logró librarse de los milicianos asaltantes del convento, y encontró trabajo en un establecimiento en El Escorial. Reconocido como religioso por haberse negado a blasfemar, su negativa serena fue el motivo de que se le considerara 'fascista'. Después de varias peripecias, fue metido en prisión, injuriado y maltratado físicamente. Nunca tuvo una palabra contra sus esbirros y, en su piedad serena, - declaró un testigo - se veía una preparación espiritual consciente para lo que le iba a sobrevenir. El 14 de enero de 1937 fue ejecutado a causa de su repetida declaración de que no era otra cosa que un religioso.

El Hermano **fray Gabriel de Aróstegui** (Lorenzo Ilarregui Goñi) nació el 10 de agosto de 1880, tomó el hábito el 31 de diciembre de 1910 y profesó el 10 de enero de 1912. Fue durante 24 años hortelano y vaquero del convento de El Pardo. El 21 de julio de 1936 se refugió en el monte cercano al convento. Descubierta por los milicianos ocupantes del convento fue retenido allí al servicio de los mismos. Invitado por ellos a seguir sus costumbres depravadas, incluso a blasfemar, se mantuvo fiel a su fe y a sus votos. «Mátenme; pero no blasfemo», respondió con claridad a sus guardianes, que terminaron cansándose de su paciencia y humildad. El día 23 de agosto tres milicianos disparan contra él sus escopetas y le dejan desangrarse lentamente a la puerta del seminario, mientras estrechaba entre las manos su gran rosario de fraile.

Otro Hermano, **fray Primitivo de Villamizar** (Lucinio Fontanil Medina) sería el último en el tiempo de la serie de capuchinos de Castilla martirizados. Había nacido el 12 de febrero de 1884, y tomado el hábito el 8 de marzo de 1914, profesando el 9 de marzo de 1915. El 21 de julio de 1936, en el momento de la expulsión del convento de El Pardo, estaba al servicio del seminario seráfico, oficio desempeñado por él desde hacía 21 años. Al ser liberado después de la primera detención con los demás religiosos, acudió a la casa de unos sobrinos suyos. Aunque durante unos meses anduvo tranquilo por Madrid, fue finalmente reconocido como «un fraile de El Pardo». Y el 19 de mayo de 1937, unos milicianos lo prendieron y le hicieron desaparecer. El día 20 de mayo es la fecha probable de su martirio.

También fue asesinado como religioso, aunque era un simple donado recogido en el convento de El Pardo, **Norberto Cémbranos de la Verdura**. Nacido en Villalquite, León, en 1891, llevaba seis años de servicio humilde y silencioso en el

convento, cuando ya refugiado en una pensión, fue detenido junto con otro religioso. Se le creyó fraile y por ello fue fusilado el 24 de septiembre de 1936 en un lugar desconocido de Madrid.

El proceso informativo sobre la fama de martirio de estos 12 siervos de Dios se inició en la curia diocesana de Madrid el 5 de abril de 1956. Siguió los procesos ordinarios sobre los escritos y de "non cultu" abiertos en la Sgda. Congregación de Ritos el 22 de diciembre de 1960. El 14 de marzo de 1997 emanó el decreto de validez del Proceso informativo de Madrid.

DEL CONVENTO DE GIJÓN

El convento capuchino más que diezmado en la lucha inspirada por el marxismo ateo contra la religión católica de España, fue el de Gijón. Siete de sus once miembros pagaron con su vida el delito de ser religiosos. El padre **Berardo de Visantofla** (Joaquín Frade Eiras) nació el 5 de abril de 1878 y vistió el hábito religioso el 28 de noviembre de 1900, profesando el 29 del mismo mes de 1901. Ordenado sacerdote el 10 de octubre de 1905, obtuvo luego el grado de Doctor en filosofía y licenciado en derecho canónico. Durante años estuvo dedicado a la enseñanza en los estudiantados de la provincia, de los que fue también director. Otros cargos desempeñados por él fueron los de superior local, definidor provincial y, desde 1919 a 1922, ministro provincial. Desde 1930 se dedicó al apostolado del confesionario en el convento de Gijón. Allí fue detenido por las milicias del Frente Popular junto con otros hermanos de la comunidad el 21 de julio de 1936. Encerrado con otros muchos prisioneros en la iglesia de los jesuitas, pasó días de privación aliviados por la oración común. El 14 de agosto formó parte de un numeroso grupo de condenados a muerte a los que él absolvió antes de caer fusilado con ellos en el cementerio de Jove al grito de ¡Viva Cristo Rey!

El padre **Arcángel de Valdavida** (Ángel de la Red Pérez) nació el 26 de febrero de 1882, tomó el hábito el 10 de noviembre de 1889, profesó el 13 de noviembre de 1900 y recibió la ordenación sacerdotal el 5 de junio de 1909. Había trabajado como misionero en Venezuela de 1912 a 1926. Casi ciego, su apostolado en Gijón era el confesionario, siendo muy estimado como maestro de espíritu. No quiso abandonar el convento días antes del asalto del mismo por no separarse de los hermanos. Su suerte fue la misma del padre Berardo.

Con ellos sufrió el martirio el misionero popular, padre **Ildefonso de Armellada** (Segundo Pérez Arias). Nacido el 2 de mayo de 1874, recibió la ordenación sacerdotal como diocesano el 9 de junio de 1900 y, después de algún tiempo de servicio como coadjutor en una parroquia, tomó el hábito capuchino el 29 de mayo de 1902, profesando el 31 de mayo de 1903. Fue profesor en el seminario seráfico de El Pardo, varias veces superior local y fervoroso predicador. El martirio en unión con los anteriores constituyó para él el cumplimiento de un deseo varias veces expresado.

La misma edad que el padre Ildefonso tenía **fray Alejo de Terradillos** (Basilio González Herrero). Nació el 23 de mayo de 1874 y vistió el hábito capuchino el 18

de abril de 1906, profesando el 19 de abril de 1907. En 1936 era portero del convento y fue siempre religioso de mucha oración, caridad y amabilidad. A la pregunta de un novicio sobre el mejor modo de amar a Dios, respondió diciendo: «A Dios hay que amarlo sin modo ni medida». No se quedó sólo en palabras. Lo hizo con la vida y, finalmente, con la muerte. El martirio lo había ya sentido tiempo antes de se produjera en unión con los tres hermanos anteriores.

A ellos estuvo unido **fray Eusebio de Saludes** (Ezequiel Prieto Otero), que nació el 19 de febrero de 1885 y tomó el hábito religioso el 2 de febrero de 1907, profesando el 2 febrero de 1908. De 1919 a 1927 trabajó como misionero en Cuba, donde a los oficios materiales de la casa, unió su servicio de catequista en la parroquia. Aquejado largos años de anemia, llevó su enfermedad con paciente resignación, coronando su sacrificio con el martirio.

Otro hermano, **fray Eustaquio de Villalquite** (Bernardo Cembranos Nistal) había nacido el 20 agosto de 1893 y tomado el hábito capuchino el 2 de mayo de 1920, profesando el 6 de mayo de 1921. Detenido también él el 21 de julio de 1936 con los demás del convento, fue transferido a una prisión distinta. Un compañero de cautiverio diría que «pasó cuarenta días de cárcel rezando». Junto con otros presos estuvo forzado durante algún tiempo a trabajar en el descombro del cuartel bombardeado de Simancas, hasta que la noche del 30 al 31 de agosto se deshacían del molesto rezador dándole la muerte.

A la misma fraternidad de Gijón pertenecía **Domitilo de Ayoó** (Felipe Llamas Barrero). Nacido el 3 de septiembre de 1907, había recibido el hábito el 2 de agosto de 1923 y profesado el 3 de agosto de 1924. Ordenado de sacerdote el 30 de mayo de 1931, se dedicó con gran fruto y aceptación al apostolado de la predicación. Al estallar la revolución el 18 de julio de 1936, se encontraba predicando fuera del convento. Detenido por los milicianos el 3 de agosto, y encarcelado en Candás, se negó a despojarse del hábito. Pronto se ganó la simpatía de los demás detenidos y cuando estos decían que, al llegar la victoria de los nacionales, harían pedazos a sus carceleros, él repetía: «No, eso no; hay que perdonar». Pero a él no le perdonaron su condición de sacerdote y su apostolado entre los presos. El 6 de septiembre, después de la media noche, fue conducido maniatado hasta el cementerio de Peón junto con otros 22 detenidos, a los cuales dio la absolución. Con ellos cayó fusilado al grito de ¡Viva Cristo Rey!

Los procesos ordinarios de estos siete siervos de Dios fueron iniciados el 10 de marzo de 1953 en la curia diocesana de Oviedo, y abiertos en la Congregación de Ritos (hoy Congregación para las Causas de los Santos) el 28 de enero de 1954. El 28 de junio de 1997 ha sido consignada a la Congregación la Relación de los Peritos históricos para completar el proceso informativo.

CONVENTOS DE SANTANDER Y MONTEHANO

De los dos conventos capuchinos en la Cantabria actual (antes, Santander), tres religiosos murieron víctimas de la persecución marxista. El primero fue el padre **Ambrosio de Santibáñez** (Alejo Pan López). Nació el 24 de octubre de 1888 y vistió el hábito capuchino el 17 de diciembre de 1905, profesando el 18 de 5 diciembre de

1906. Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1915, después de un fecundo apostolado en la patria, en 1926 partió para la misión del Caroní (Venezuela). Vuelto a España, era superior del convento de Santander cuando, el 3 de agosto de 1936, fue arrojado fuera del mismo junto con su comunidad y encarcelado en el barco-prisión "Alfonso Pérez", que se hallaba anclado en el puerto santanderino. Habiendo sido asaltado dicho barco por los milicianos el 27 de diciembre, se le escogió para ser asesinado en el puente del navío, precisamente por ser sacerdote. Los supervivientes de aquella mazmorra dieron espléndido testimonio del apostolado valeroso y sereno del Padre Ambrosio atendiendo espiritualmente sobre todo a los seglares detenidos.

El padre **Miguel de Grajal** (Aproniano de Felipe González) nacido el 2 de febrero de 1898, tomó el hábito religioso el 28 de julio de 1914, profesando un año después. Ordenado de sacerdote en 1922, al año siguiente se trasladó a Roma, donde se doctoró en filosofía. Siendo director del Colegio de Filosofía en el convento de Montehano, fue expulsado del mismo con los otros religiosos el 7 de agosto de 1936. Hombre de una bondad excepcional, se distinguía por su devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen. Como director de los jóvenes estudiantes, dispersos como los demás religiosos por los pueblos cercanos al convento, continuó ocupándose de ellos como un verdadero padre, refugiado también él en un pueblo vecino. El 29 de diciembre por la noche, mientras rezaba el rosario con la familia que le hospedaba, un grupo de milicianos del Frente Popular lo detuvo y se lo llevó para asesinarlo en el kilómetro 7 de la carretera de Gama a Santoña.

Con él fue asesinado también, por ser religioso, el hermano portero **fray Diego de Guadilla** (Jacinto Gutiérrez Terciado), nacido el 3 de julio de 1909, vistió el hábito religioso el 11 de agosto de 1929, profesando el 15 de agosto del año siguiente. Tenía una especial devoción a Santa Teresita del Niño Jesús, a la que hacía frecuentes novenas. Y a quien le preguntó qué pedía en ellas, respondió con simplicidad: «Le pido la gracia del martirio». Quiso acompañar al padre Miguel en su desplazamiento a una casa solitaria de Escalante y con él fue asesinado. Los restos de ambos yacen en la iglesia de los Capuchinos de Montehano y sobre el mármol que cubre su tumba, están grabadas estas palabras latinas del Apocalipsis: *Hi sunt duae olivae et duo candelabra in conspectu Domini.*

El proceso informativo sobre la fama de martirio, iniciado en la curia episcopal de Santander el 17 de noviembre de 1952, continuó con el de los escritos y el de "non cultu", abiertos en la S. Congregación de Ritos el 22 de noviembre de 1956. El 17 de enero de 1997 emanó de la Congregación el decreto de validez del proceso informativo.

MÁRTIRES CAPUCHINOS DE LA PROVINCIA DE CATALUÑA

Son 36 los religiosos Capuchinos de la provincia de Cataluña los que sufrieron martirio y murieron por ser fieles a Jesucristo. De los 36 que fueron sacrificados *in odium fidei* se ha incoado el proceso de beatificación de 30, cuyas causas se han introducido en tres diócesis: Barcelona Vic y Tarragona.

Por la diócesis de Barcelona entran los 26 siguientes religiosos

1. Padre **Federico de Berga** (*Frederic de Berga*, Martí Tarrés i Puigpelat). Nació el 8 de octubre de 1877. Vistió el hábito capuchino el 21 de noviembre de 1886 en el noviciado de Arenys de Mar. Terminados los estudios recibió el presbiterado el 24 de junio de 1901. Ejerció diversos cargos en la Provincia: definidor provincial, superior regular, visitador provincial de Centro América y ministro provincial. Hay que remarcar que durante toda su vida se dedicó a predicar siendo uno de los predicadores más apreciados de su tiempo. La revolución le sorprendió siendo guardián del convento de Arenys de Mar. Fue detenido en Barcelona, en el domicilio que había dado refugio, el 16 de febrero de 1937. Preguntado sobre su identidad confesó sin ambages que era sacerdote. Fue asesinado la noche del 16 al 17 de febrero de 1937.

2. Padre **Modesto de Mieres** (Modest de Mieres, Juan Bover i Teixidor). Nació en el pueblecito de Mieres en la provincia de Girona el 8 de junio de 1876. Curso estudios de humanidades, filosofía y teología en el seminario diocesano de Girona. Interrumpió los estudios poco antes de terminar la carrera. Vistió el hábito el 20 de junio de 1899. Recibió el presbiterado el 20 de julio de 1902, después de haber hecho dos cursos de moral. Durante el resto de su vida se dedicó a enseñar teología. Escribió gran número de artículos, fruto de su investigación, en la revista *Estudios Franciscanos* y en otras publicaciones de prestigio. Como cargos ejerció de definidor provincial y segundo custodio provincial. Era un religioso de profunda oración, amable, bondadoso y comprensivo con los estudiantes. El 20 de julio de 1936 abandonó forzosamente el convento de Sarrià y se refugió junto con fray Ángel de Ferreries en una casa vecina al convento. Allí fue detenido e interrogado por los patrulleros y confesó su condición de sacerdote, y así firmaba su sentencia de muerte ejecutada en las afueras de Sarrià el 28 de julio de 1936.

3. Padre **Zacarías de Llorenç** (Sebastián Sonet i Romeu), nació el 4 de junio de 1884, entró al noviciado y vistió el hábito el 25 de junio de 1899 en el noviciado de Arenys de Mar, profesando el 26 de julio del año siguiente. Cursados los estudios filosóficos en Olot. Tras una breve estancia en el convento de Manresa, pasó al Comisariato de Pasto donde estudió teología. Fue ordenado de presbítero en Bogotá el 31 de marzo de 1907 y al poco tiempo regresó a la Provincia, donde durante unos pocos años fue profesor de patrología y de historia de la iglesia. Fue destinado a diversos conventos y se prestó siempre con alegría a las múltiples ocupaciones ministeriales. Como predicador popular incansable buscó el provecho de los oyentes y no el aplauso humano. Sus ideas expuestas con claridad, fruto de su preparación, eran comprendidas por cultos e ignorantes. Dejó varios escritos de carácter piadoso e histórico.

La revolución sorprendió al padre Zacarías en el convento barcelonés de *l'Ajuda*. El 25 de agosto de 1936, el padre Zacarías, pasada la medianoche, fue asesinado por los anarquistas, junto a pared del hospital Francés, única y exclusivamente por haber rezado en la Plaza de Catalunya y ser religioso.

4. Padre **Remigio del Papiol** (*Remigi del Papiol*, Esteban Santacana Armengol), nació el 20 de septiembre de 1885, de jovencito sintió la llamada del Señor, estudió humanidades en el seminario diocesano de Barcelona. Conoció a los capuchinos y admirado por su porte austero y espíritu misional pidió la admisión. Vistió el sayal franciscano el día 1 de octubre de 1901, profesando temporalmente al año siguiente y solemnemente el 4 de octubre de 1905. La ordenación sacerdotal la recibió en Arenys de Mar el 5 de junio de 1909. Recién acabada la carrera fue enviado a la misión de Filipinas, después pasó a Bluefields (Nicaragua), Costa Rica. En 1921 regresó a la Provincia donde residió una breve temporada y fue elegido maestro de novicios. Su regreso definitivo a la Provincia fue el 15 de octubre de 1927. Con ocasión del capítulo provincial de 1936 fue trasladado al convento de Sarriá donde le cogió la revolución.

Su fe y su piedad fueron su mayor fuerza, porque ambas virtudes estaban muy arraigadas en lo profundo de su ser. Devoto de santa Teresa de Lisieux, de la que fue uno de los mayores admiradores y propagandistas. Detenido por los anarquistas fue conducido a una checa y de allí salió para el martirio. Fue asesinado el 22 de enero de 1937.

5. Padre Anselmo de Olot (*Anselm d'Olot*, Laurentino Basil Matas). Nació el 28 de diciembre de 1878. Entró en la orden una vez terminada la carrera de derecho. Vistió el hábito el 18 de octubre de 1903. Al año siguiente emitió la profesión temporal y la solemne el día 20 de octubre de 1907. El presbiterado lo recibió el 13 de junio de 1908. En 1910 embarcó para la misión del Caquetá (Colombia), misionero celoso se hizo amar en extremo por los indígenas. Debido a su delicada vista regresó a la Provincia en 1918 donde residió en diversos conventos. La virtud más sobresaliente del padre Anselm fue la piedad, toda su vida estuvo animada de un espíritu de fe viva y especialmente por una gran devoción a la Eucaristía.

La revolución marxista le sorprendió en Tarragona, pero pudo ir a Barcelona donde se refugió en casa de un sobrino que era médico. Allí pasó unos días hasta que mujer de la limpieza sospechó de él y lo denunció. Fue detenido en el piso y maltratado. Al salir dijo a la enfermera: “Rosita, tenga presente que todo cuanto ha hecho por mí se lo agradeceré siempre y en el cielo me acordaré de ustedes “. El cadáver del padre Anselm, horriblemente desfigurado, fue reconocido por su sobrino. Fue asesinado el 16 de agosto.

6. Padre **Benigno de Canet de Mar** (*Benigne de Canet de Mar*, Miquel Sagré Fornaguera). Nació el 15 de mayo de 1890. A los 13 años se colocó de montador en una fábrica y empezó a sentir la vocación religiosa. A pesar que no era del agrado de sus padres, vistió el hábito capuchino en la vecina población de Arenys de Mar el día 7 de agosto de 1907, profesó al año siguiente el día 15 de agosto con asistencia de sus padres. Fue ordenado de presbítero el 17 de junio de 1916. El 1917 embarcó para las misiones del Caquetá y allí permaneció hasta 1934. En la misiones fue secretario de la prefectura, superior regular, pro-prefecto apostólico y vicario delegado general. Regresó a la Provincia por motivos de salud y fue elegido cuarto definidor y director espiritual del colegio de filosofía y teología.

Cuando estalló la revolución era el guardián del convento de Sarrià. Él, junto con el hermano portero fray Eloi, también mártir, fueron los últimos en abandonar el convento.

El padre Benigne se refugió en una casa de huéspedes. Desde allí preparaba su salida al extranjero. Pero los huéspedes se dieron cuenta de que era sacerdote, fue denunciado detenido y asesinado el 19 de agosto de 1936.

7. Padre **José de Calella** (*Josep de Calella de la Costa*, Juan Vila Colomé), nació el 19 de noviembre de 1880. Deseoso de abrazar la vida capuchina vistió el hábito en el noviciado de Arenys de Mar el 7 de octubre de 1898 y emitió la profesión simple al cabo de un año y un día y el 19 de marzo de marzo de 1904 recibió el presbiterado. Terminada la carrera, ejerció el ministerio en diversos conventos. En su último destino, el convento de Ntra. Sra. de Pompeya de Barcelona le sorprendió la guerra. Por causa de una denuncia fue detenido en el domicilio que le había acogido. Uno de los milicianos le interpelló sobre si era fraile, a lo que él respondió: “Soy el padre José de Calella”. Fue fusilado el día 9 de septiembre de 1936.

8. Padre **Martín de Barcelona** (*Martí de Barcelona*, Jaime Boguñá Casanovas), nació el 4 de octubre de 1895. Cursó estudios de humanidades en el seminario de Barcelona. Sintió la vocación capuchina y entró en el noviciado de Arenys de Mar vistiendo el hábito el 15 de octubre de 1910: Emitió la profesión solemne el 18 de abril de 1915 y el presbiterado lo recibió el 5 de mayo de 1918. Pasó a cursar estudios de historia en la universidad de Lovaina, y terminó la carrera brillantemente. Regresó a la Provincia y se dedicó a la investigación histórica llegando a ser una personalidad en el campo de la historia medieval. Sus publicaciones y el elogio de expertos corroboran esta bien ganada fama. Le sorprendió la guerra civil en el convento de Ntra. Sra. de l’Ajuda, el cual abandonó, pero continuó con vivo interés sus temas de investigación y estudio, frecuentando los archivos y bibliotecas que consultara con antelación antes de julio de 1936. Desde el comienzo de la revolución vivió un poco ajeno a los sucesos, creyendo que, vestido de seglar, nadie iba a reconocerle. Los milicianos sabían con detalle sus pasos y domicilios. Le detuvieron, junto al padre Doroteo de Vilalba la noche del 19 de diciembre de 1936, conducidos a una checa y después al cementerio de Montcada donde fueron sacrificados.

9. Padre **Rafael M^a de Mataró** (Francisco de Padre Soteras Culla) nació el 12 de abril de 1902. De muy jovencito sintió la llamada al sacerdocio. Conoció a un capuchino, el padre Pio de Igualada y pidió ser admitido en el seminario seráfico, ingresando a los 10 años, y de allí pasó al noviciado de Manresa donde tomó el hábito el 5 de agosto de 1917. Terminados los estudios, fue ordenado de sacerdote el 1 de febrero de 1925. Fue profesor de filosofía y director del colegio de filosofía. En el capítulo de 1933 fue nombrado secretario provincial y archivero. El perfil espiritual del padre Rafael es el de una persona de gran pureza de espíritu y rectitud de intención, acompañadas de un profundo sentido sobrenatural. Hombre obediente siempre estuvo a disposición de lo que mandaran los superiores. Identificado como religioso en la estación del tren de Sarrià fue detenido y asesinado el 1 de agosto de

1936.

10. Padre **Agustín de Montclar** (*Agustí de Montclar*, José Alsina Casas) nace el 8 de diciembre de 1907. Vistió el hábito capuchino en Manresa el 13 de julio de 1924, emitiendo la profesión temporal el día 14 de julio del año siguiente, y la solemne el 9 de diciembre de 1928. Recibió la ordenación presbiteral el día 20 de febrero de 1932 de manos del también mártir Dr. Manuel Irurita Almádoz, obispo de Barcelona. Apenas acabada la carrera actuó de secretario provincial. El padre Agustí, aparte de sus dotes y sensibilidad literaria fue un religioso marcadamente piadoso.

Al estallar la guerra, fue acogido en un domicilio particular; logró pasar desapercibido, aun después de varios registros e interrogatorios. Pero, por motivo de una denuncia, se presentaron otra vez los patrulleros buscando “al fraile”. El se presentó declarando con toda entereza que “era él el religioso”. Eran las tres de la tarde del 12 de agosto. Antes de ser fusilado pidió a los verdugos que le dejaran preparar. Se lo permitieron. Impaciente uno de los milicianos ante su prolongada oración, disparó su arma contra él, que cayó desplomado.

11. Padre **Doroteo de Vilalalba dels Arcs** (*Doroteu de Vilalalba dels Arcs*, Jorge Sampé Tarragó), nació el 14 de enero de 1908. Entró en el seminario seráfico a los 13 años. Vistió el hábito capuchino el 13 de julio de 1924. Terminados los estudios de filosofía pasó a Roma donde se doctoró en teología dogmática. En Roma profesó solemnemente el 27 de enero de 1929 y en la misma ciudad recibió el presbiterado el 26 de marzo de 1932.

Vuelto a la Provincia su primer destino fue el de vicedirector de estudiantes y profesor de teología. Después ocupó otros cargos relacionados con los estudiantes, como el de director de los filósofos. Religioso piadoso, nunca murmuraba de nadie. En el aspecto social, se inclinaba con preferencia a los pobres. Cuando fue detenido en el domicilio que le había acogido, estaba leyendo tranquilamente el Evangelio. Era la noche del 19 de diciembre de 1936 de aquel domicilio salió para el martirio.

12. Padre **Alejandro de Barcelona** (*Alexandre de Barcelona*, Jaime Nájera Gherna). Vino al mundo el 25 de julio de 1910. El día 1 de agosto de 1925 vistió el hábito. Profesó solemnemente el 27 de julio de 1931. Fue ordenado de presbítero el 11 de marzo de 1933. Su presencia como predicador era reclamada por todas partes. Además de éste ministerio se dedicó a la catequización de los niños y también demostró una sensibilidad hacia los más pobres.

Abandonado el convento, se refugió en diversos domicilios, el último fue una pensión, pero el 23 de noviembre de 1936, probablemente de resultas de una denuncia de la criada de la pensión, se presentaron unos patrulleros a hacer un registro. El padre Alexandre fue detenido junto con otro sacerdote. No opuso ninguna resistencia. Pasó a una checa y de allí salió para ser fusilado el mismo día de la detención.

13. Fray **Miguel de Bianya** (*Miquel de Bianya*, Pelayo Ayats Vergés). Nació el

23 de agosto de 1915. Entró en el seminario seráfico el 12 de septiembre de 1924. Vistió el hábito en el noviciado de Manresa el 24 de agosto de 1930. Profesó temporalmente al cabo de un año y un día. Cursó la filosofía en Olot, y de allí pasó a Sarrià a cursar la teología y en este convento le sorprendió la revolución. Tenía plena conciencia de su vocación religiosa y esperaba con ilusión llegar al sacerdocio. Intentó, junto con su tío fray Eloi y fray Jordi de Santa Pau dirigirse a su pueblo. Identificado como religioso, fue fusilado el 28 de julio de 1936.

14. Fray **Jorge de Santa Pau** (*Jordi de Santa Pau*, Manuel Collellmir Senties). Nace el 7 de junio de 1917, ingresó en el seminario seráfico de Igualada el año 1930. Vistió el santo hábito el 26 de agosto de 1934, profesando el 29 de agosto del año siguiente, pasando a estudiar filosofía al convento de Sarrià. Aquí le sorprendió la revolución, terminado el primer curso. Era callado y de profundas convicciones religiosas. La noche del 19 al 20 de julio de 1936, pernoctó, junto con otros religiosos, en una casa cercana al convento. Llegado el momento manifestó a la familia que le había acogido, su decisión de marchar a Olot con fray Eloi y fray Miquel. Reconocido como religioso, juntamente con fray Cebrià de Terrassa fue detenido y asesinado el 28 de julio de 1936.

15. Fray **Eloy de Bianya** (*Eloi de Bianya*, Juan Ayats Plantalech). Nació el 4 de junio de 1875. Vistió el hábito el 22 de junio de 1900. Antes de entrar en la Orden ejerció el oficio de albañil en el cual era muy hábil y experimentado.

A fray Eloi todos los que le han conocido le llaman el “santo portero” oficio que ejerció en el convento de Sarrià, aunque también había ejercido otros oficios. Fray Eloi llevaba continuamente la presencia de Dios y el trabajo era para él un medio para comunicarse con Dios. Desde la portería atendía con ecuanimidad a todos los que llamaban. Diariamente auxiliaba a una serie de pobres, llegando a privarse de la comida, incluso a pedir trabajo para ellos.

El día 20 de julio, como portero, esperó que saliera el último religioso. El 28 de julio se reunió con fray Jordi de Santa Pau, su sobrino fray Miquel de Bianya, para partir hacia su pueblo. En la estación del Norte se hicieron sospechosos. Ninguno de ellos llevaba documentación. Les registraron y encontraron el breviario de fray Miquel, rosarios y libros piadosos. Confesaron sin ambages que eran religiosos. Maniatados fueron conducidos a un desván de la estación e interrogados largamente. Antes de tres horas ya habían sido asesinados y Fray Eloi cruelmente atormentado sin ofrecer resistencia. Era el 28 de julio.

16. Fray **Buenaventura de Arroyo Cerezo** (*Bonaventura d'Arroyo Cerezo*, Tomás Díaz Díaz) Vino al mundo el 7 de marzo de 1913. Vistió el hábito capuchino en Manresa, el 21 de septiembre de 1930, y profesó temporalmente al año siguiente, el día 26 de septiembre en Arenys de Mar. En mayo de 1936 emitió la profesión solemne y recibió órdenes menores. La revolución le sorprendió terminado el segundo curso de teología. Fue detenido en la casa donde se había refugiado. No negó su condición de religioso y dijo a los pistoleros: “Por la cruz he entrado en la Orden y por la cruz quiero morir!”. Y así sucedió la noche de 25 de agosto de 1936

moría acribillado gritando “¡ Viva Cristo Rei!”.

17. Fray **Marcial de Villafranca del Penés** (*Marçal de Vilafranca del Penedès*, Carlos Canyes Santacana). Nació el 16 de abril de 1917. Ingresó en el seminario seráfico y, alcanzada la edad para entrar en el noviciado, vistió el hábito en Manresa el 24 de julio de 1932, profesando el 25 de julio del año siguiente. La revolución le sorprendió terminado el tercer curso de filosofía. Se refugió en casa de sus padres, pero tuvieron que cambiar de domicilio ya que además de conocidos por el vecindario eran cuatro hermanos capuchinos y tres eran ya sacerdotes. En el nuevo domicilio fue detenido fray Marçal, aunque según parece buscaban a otro hermano. Al llevarse al joven religioso la madre se puso a llorar, y él la animó diciendo: “Mamá, quédate tranquila por lo que pueda sucederme. Mi conciencia está en paz con Dios”. Entrada ya la noche del 20 de agosto fue asesinado en Pedralbes. Tenía 19 años.

18. Fray **Eudald d' Igualada** (Luís Estruch i Vives) Vino al mundo el 6 de abril de 1918. Ingresó en el seminario seráfico de su población, y, cuando llegó a la edad canónica, vistió el hábito en Manresa el 3 de septiembre de 1933, profesando el día 9 del mismo mes del año siguiente. Estudiando el segundo curso de filosofía le sorprendió la revolución. Abandonó el convento el 20 de julio y, después de permanecer escondido unos días, y al funcionar de nuevo los trenes, decidió ir a vivir con sus padres en Igualada. Moró en domicilio familiar y provisto de un carnet sindical se puso a trabajar en una fábrica de cartucheras, ayudando así a su familia. Algunos compañeros de trabajo le atacaban, pues conocían su condición de religioso. La noche del 31 de octubre de 1936 llamaron a su domicilio tres hombres armados con un fusil, preguntando por Luis para llevarlo a declarar al comité y regresar enseguida. Al día siguiente algunos viajeros vieron el cadáver del joven religioso cerca del cementerio de una población vecina a Igualada. Tenía 18 años y es el benjamín de los mártires de la Provincia.

19. Fray **Paciano María de Barcelona** (*Pacià M^a de Barcelona*, Francisco M^a Colomer Presas) Nació en Barcelona el 29 de abril de 1916. Terminados brillantemente los estudios de perito mercantil, entró en la orden vistiendo el hábito el 21 de marzo de 1935 y, emitiendo los votos simples el 25 de marzo de 1935, pasando al convento de Sarrià para prepararse para los estudios de filosofía, en este convento le sorprendió la revolución. Estuvo refugiado en diversos domicilios y para más seguridad y no comprometer a los que le acogían, se refugió en una pensión de Barcelona; allí, precisamente, fue aprehendido junto con otro estudiante el 21 de enero de 1937. Conducidos a un checa permanecieron en ella hasta el día 24 en que fueron sacados y ejecutados clandestinamente en el cementerio de la población de Cerdanyola.

20. Padre **Vicente de Besalú** (*Vicenç de Besalú*, Julián Gibrat Marcé). Nació el 24 de marzo de 1897. Vistió el hábito en el noviciado de Arenys de Mar el 12 de septiembre de 1912. Profesó temporalmente el día 14 del mismo mes del año

siguiente y la profesión solemne el 8 de septiembre de 1899. Estudió la filosofía con notable éxito. Recibió el presbiterado en Sarrià el 28 de marzo de 1903. Era devoto y entregado a una vida eucarística y mariana. La revolución le sorprendió en Olot, y, como los demás religiosos, buscó refugio. Es difícil describir las peripecias que pasó. Llegó a colocarse de mozo, guardando bueyes. Para pasar desapercibido, se vistió de pordiosero. Mientras pedía limosna fue detenido por los milicianos y llevado al Comité, que de momento no le identificaron como religioso sino como pordiosero. Fue él mismo el que se identificó como sacerdote y enseguida se pusieron a maltratarle y a insultarle. Después de un breve interrogatorio lo llevaron al lugar del martirio. Quiso que le dispararan mirando a sus verdugos. Era el 22 de agosto

21. Padre **Tarsicio de Miralcamp** (*Tarsici de Miralcamp*, José Vilalta Saumell). Vino al mundo el 11 de junio de 1912. A los 11 años comenzó humanidades en el seminario menor diocesano de Solsona, pero al año siguiente entró en el seminario menor capuchino. El 4 de agosto de 1927 vistió el hábito profesando temporalmente el año siguiente el día 5 de agosto. Al comenzar la teología, tuvo que hacer el servicio militar. Emitió la profesión solemne el 14 de marzo de 1935 y el presbiterado lo recibió el 20 de abril de 1935. Fue destinado como profesor al seminario menor, dedicándose más a la enseñanza, y al estudio de la música que a la predicación. La guerra civil le sorprendió en la residencia de Borges Blanques, donde se encontraba supliendo. Se refugió en una casa amiga unos días. Al ser movilizada su quinta, y al ver las seguridades que el gobierno daba a los soldados del reemplazo determinó presentarse, le acompañó el mismo alcalde. Quedó colocado en las oficinas, pero fue reconocido como religioso y encarcelado el 5 de agosto fue destinado a la “capilla”. La noche del 19 al 20 de agosto entraron en la *capilla* los milicianos sacaron a 72 víctimas, entre ellas el padre Tarsici y fueron asesinadas delante del cementerio.

22.- Padre **Timoteo de Palafrugell** (*Timoteu de Palafrugell*, Jesús Miquel Girbau). Nació el 24 de marzo de 1897. Inició el noviciado en Arenys de Mar el 12 de septiembre de 1912, emitiendo la profesión temporal al año siguiente y la solemne en septiembre de 1916. Fue ordenado de sacerdote en Vic el 20 de diciembre de 1919. La guerra civil le sorprendió en el convento de Sarrià, aunque el capítulo provincial le había destinado a otro convento. Pudo salir de Barcelona y trasladarse a Olot donde se estableció, pero a primeros de septiembre en un registro hallaron al buen religioso, siendo conducido a la cárcel y de allí salió para el martirio, junto con otros once presos siendo sacrificados en las afueras de Olot el 31 de octubre de 1936.

23. Fray **Ángel de Ferreries** (*Angel de Ferreries*, José Martí Coll). Nació el 11 de febrero de 1905. Entró en la orden capuchina y vistió el hábito en el noviciado de Manresa el 8 de noviembre de 1923, profesando temporalmente al cabo de un año y un día. La profesión solemne la emitió en Manresa, al cumplirse los tres años de la simple. Ejerció los oficios de limosnero de la ciudad de Manresa y de sacristán. Estaba dotado de gran habilidad para los trabajos mecánicos. Como religioso era

piadoso y mortificado. Era un religioso edificante. Desde 1934 residía en Sarrià donde le sorprendió la revolución. Se refugió en el mismo domicilio que el padre Modest, al cual no quiso abandonar. Detenido junto con el padre Modest confesó su condición religioso. Fue asesinado junto con el padre Modest en las afueras de Sarrià el 28 de julio de 1936.

24. Fray **Prudencio de Pomar de Cinca** (*Prudenci de Pomar de Cinca*, Gregorio Chárlez Ribera). El 17 de noviembre de 1875 vino al mundo. Después de superadas algunas dificultades, por causa de la salud, pudo vestir el hábito el 4 de febrero de 1905, profesando temporalmente al año siguiente, y emitir la profesión la solemne el 6 de febrero de 1905. Ejerció los oficios de hortelano, limosnero, zapatero, portero, refitolero y cocinero. Muy piadoso y amante de la oración y recogimiento. Abandonó el convento de Arenys de Mar y se refugió en casa de una familia. El buen religioso era casi ciego. El 28 de julio fue detenido junto con otros dos sacerdotes. A poca distancia del lugar del suplicio comenzaron a maltratar a las víctimas, especialmente a fray Prudenci, dándole culatazos. Finalmente cayó acribillado a balazos. Era el 28 de julio de 1936.

25.- Fray **Cebrià de Terrassa** (Ramón Gros Ballbé). Nació el 23 de enero de 1871. Después de los estudios entro a trabajar en un comercio de Barcelona. Vistió el hábito capuchino el 7 de septiembre de 1893. Después de profesar temporalmente pasó un año en Pamplona. Volvió a Arenys de Mar y de allí a Igualada, donde profesó solemnemente el 13 de octubre de 1898. Estuvo destinado a Filipinas, Centro América y de nuevo a la provincia. Ejerció los oficios de limosnero, portero, sacristán y sastre. Llegó a ser por su jovialidad, el prototipo de la alegría franciscana, pero era también un religioso discreto y humilde. Detenido y maltratado por los milicianos en el mismo hogar donde halló acogida salió hacia el martirio. Fue fusilado el 28 fr julio de 1936.

26. Fray **Félix de Tortosa** (Juan Bonavida Dellà). Nació el 2 de abril de 1894. Vistió el hábito seráfico el 22 de enero de 1894, profesando temporalmente al cabo de un año y un día. Emitió la profesión solemne en Igualada el 23 de enero de 1926.. Después de ejercer el oficio de hortelano y limosnero de Olot, pasó al convento de Sarrià como limosnero, dependiendo del padre Provincial. La revolución les sorprendió pasando por la limosna el Tordera. Un vez restablecidas las comunicaciones, decidió llegar hasta Arenys de Mar. Se despidió del domicilio que le había acogido y en la estación, quizá por su comportamiento y forma de vestir, fue reconocido como religioso. Los milicianos le detuvieron y no puso resistencia. Subió al coche y, poco después, caía fusilado junto con el párroco de la población. Era el 1 de agosto de 1936.

Los tres que siguientes fueron introducidos por la diócesis de Vic. Actualmente están en la "Sagrada Congregación para los Santos" y posteriormente se presentó la información complementaria.

Padre **Benito de Santa Coloma de Gramenet** (*Benet de Santa Coloma de Gramenet*, José Doménech Bonet). Nació el 6 de septiembre de 1892. Vistió el hábito capuchino el 18 de febrero de 1909. Emitiendo los votos simples el año siguiente y el 23 de febrero de 1913 la solemne. Fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1915. Su vida religiosa se desarrolló entre Igualada, donde fue profesor y subdirector, y Manresa donde fue vicemaestro de novicios, vicario, maestro de novicios y guardián. Todavía se guarda de él un recuerdo ejemplar del piadoso y observante religioso. Una vez que estalló la revolución y que puso a salvo a los religiosos, se escondió en casa de unos bienhechores. A mediodía del 6 de agosto un grupo de milicianos irrumpió donde se hallaba el padre Benet y ante ellos confesó que era religioso. Le maltrataron física y moralmente. Fue muerto a balazos cerca de Manresa.

Padre **Domingo de S. Pere de Riudeviltles** (*Doménec de S. Pere de Riudeviltles*, Juan Romeu Canadell). Nació el 11 de diciembre de 1882. Entró en la orden siendo sacerdote secular. Había sido ordenado el 25 de mayo de 1907. El 3 de octubre de 1908 vistió el hábito capuchino y el 4 de octubre del año siguiente emitió la profesión y tres años más tarde la solemne. Fue destinado a las misiones capuchinas de Centro América. Regresó a la provincia en 1930, enfermo y achacoso, En la comunidad de Manresa halló el martirio. Detenido por su reconocida condición de religioso fue fusilado entre las 11 y 12 de la noche del día 27 de julio.

Padre **José Oriol de Barcelona** (*Josep Oriol de Barcelona*, Jaime Barjau Martí). Nació el 25 de julio de 1895. Vistió el hábito el 21 de octubre de 1906, profesando al año siguiente; emitió la profesión solemne el 15 de agosto de 1911. Recibió la ordenación sacerdotal el 30 de mayo de 1915. Se dedicó a la predicación, dirección espiritual y la preparación de ediciones litúrgicas. El *padre Oriol* inauguró el martirologio de la ciudad de Manresa. De la tarde de 22 de julio a la del viernes 24 demostró una abnegación y un gran heroísmo, celebrando, visitando a otros religiosos y religiosas preocupándose por ellos. En una de sus salidas fue descubierto y detenido por su condición de capuchino, fue insultado y azotado mientras recitaba el *Te Deum*. A las 9 de la noche, fue sacado junto con otro sacerdote y ambos fusilados.

Por la diócesis de Tarragona y junto con otros sacerdotes, religiosos y seglares. Ya ha sido publicada la “Positio”

Fray **Carmelo de Colomers** (*Carmel de Colomers*, Enrique Salvà Menescal). Nació el 21 de marzo de 1874. Vistió el hábito capuchino el 13 de enero de 1903, al año siguiente emitió la profesión temporal y tres años más tarde, el 16 de enero de 1906 la solemne. Fray Carmel era un religioso observante, humilde y alegre, algo enfermizo, tal vez. Así le definían los religiosos que convivieron con él. Poco antes de la guerra fue destinado a Tarragona donde ejerció los oficios de limosnero, y en los tiempos libres, de portero, refitolero. La gente le admiraba por su afabilidad. Y en Tarragona fue detenido en plena calle y conducido al barco-prisión. Allí sufrió cautiverio e interrogatorios. Hasta que llegó el día fatídico. Fue llamado a cubierta

junto con otros. Antes de salir se arrodilló a los pies de otro capuchino y realizó su última confesión. Poco después, caía asesinado junto con otros religiosos y seglares. Era el 25 de agosto de 1936.

OTROS MÁRTIRES DE LA PROVINCIA CAPUCHINA DE VALENCIA

Eloy de Orihuela (1876-1936) y 2 compañeros, siervos de Dios.

Eloy de Orihuela (Andrés Francisco Simón Gómez) nació el 30 de noviembre de 1876. Visitó el hábito en la provincia capuchina de Valencia el 1 de diciembre de 1891, tomando el nombre de Eloy, profesó el 1 de diciembre de 1892. Ordenado sacerdote el 9 de abril de 1899, después de siete años de enseñanza, en 1906 fue enviado a las misiones de Colombia, donde fue secretario de su tío, el siervo de Dios Francisco Simón y Ródenas de Orihuela, obispo de Santa Marta, y después superior regular en Bogotá. Al volver a la patria, fue guardián en varios conventos y definidor provincial. Expulsado del convento de Orihuela a continuación de los acontecimientos del 18 de julio de 1936, fue acogido en casa de un hermano, en donde fue apresado el 7 de noviembre por los milicianos marxistas y asesinado a puñaladas cerca de Crevillente.

Fueron compañeros de martirio otros dos hermanos sacerdotes: **Juan Crisóstomo de Gata de Gorgos** (Ignacio Caselles García, nacido el 18 de noviembre de 1874, vestición el 23 de agosto de 1891, profesión el 25 de agosto de 1892, sacerdocio el 12 de febrero de 1899). Residió durante 30 años en el convento de Orihuela, donde fue confesor asiduo y solicitado director espiritual, así como ferviente propagador de la devoción a las Tres Avemarías. Después de estallar la revolución de julio de 1936 estuvo escondido hasta el 24 de diciembre, cuando debido a una delación fue detenido por los milicianos. Lo sometieron a innobles insultos y befas justamente en la víspera de Navidad, y después, acribillado por las balas, murió desangrado en un camino de Orihuela.

Honorio de Orihuela (Ramón Juan Costa, nacido el 24 de noviembre de 1888, vestición el 19 de diciembre de 1905, profesión el 22 de diciembre de 1906, sacerdocio el 6 de junio de 1914). Primero en el convento de Totana y después, desde 1923, en el de Castellón, desarrolló un intenso apostolado, sobre todo en el confesonario y en la asistencia a los enfermos y moribundos. Al estallar la revolución se encontraba en Orihuela, en casa de sus padres. El 13 de noviembre fue apresado por los milicianos, y el 30 del mismo mes, entre insultos y golpes, fue conducido al cementerio de Elche y fusilado junto con algunos sacerdotes diocesanos.

El 4 de mayo de 1955 se iniciaron, en la Curia episcopal de Orihuela, el proceso ordinario sobre el martirio, sobre los escritos y sobre el “non cultu”. Fueron abiertos en la Congregación de Ritos (hoy Congregación para las causas de los santos) el 29

de octubre de 1956. El 5 de febrero del 2000 fue promulgado el decreto de validez del proceso diocesano de Orihuela.

PEDRO PRIVITERA DE SAN PEDRO CLARENZA (1881-1939)

Nació en San Pedro Clarenza, diócesis y provincia de Catania, el 8 de noviembre de 1881, hijo de Francisco y Ana Lombardo, humildes campesinos de la tierra de Catania, y fue bautizado cuatro días después. En honor del abuelo paterno, como manda la tradición siciliana, le fue impuesto el nombre de Pedro, mientras que por voluntad y agradecimiento de la madre se le añadieron los nombres de Alfio y de José, los santos que habían intercedido para que el cuarto hijo fuera varón. En la fiesta litúrgica de san Luis Gonzaga, en 1888, el niño Pedro (tenía entonces siete años) se acercó por vez primera al sacramento de la Eucaristía y desde entonces lo frecuentó asiduamente y con intensa piedad.

Desde pequeño Pedro recibió una profunda formación en la vida cristiana, impregnada de oración y, sobre todo, de una espontánea devoción a la Virgen María. Terminados con aprovechamiento la escuela primaria, tuvo que afanarse en el trabajo del campo para ayudar a la familia que pasaba entonces por precaria situación económica. Así transcurrió su juventud en aquel duro trabajo, de sudor y penurias, según la tradición de las gentes de Sicilia. La jornada de trabajo de Pedro termina siempre con el rosario, y los domingos acudía a gusto a la misa, arrastrando a otros con su ejemplo. Con la vida de piedad iba unida una entrega concreta de caridad con el prójimo, lo que brilló especialmente durante el terrible terremoto de Mesina.

Llamado a las armas durante la primera guerra mundial, parte del primer año lo pasó en Monreale (Palermo), donde conoció a los capuchinos. En 1916 fue enviado al frente, donde estuvo casi dos años.

Estando en el servicio militar, nunca descuidó la oración ni la meditación cotidiana, rezando a Dios por el cese del azote de la guerra, como lo dicen las cartas enviadas del frente a sus hermanas. Es conmovedor leer en estas cartas el celo con que pedía a sus hermanas encargarse de misas y dar limosnas para obtener la paz.

Al terminar el servicio militar y sintiendo la llamada a una mayor entrega espiritual, pidió y obtuvo la gracia de ser admitido en la orden capuchina. Ingresó el 12 de marzo de 1920, y vistió el hábito el 15 de mayo de 1921 en el convento de Caccamo, donde con el voto unánime de los hermanos, fue admitido a la profesión simple el 20 de mayo de 1922. El 13 de junio fue destinado por los superiores como limosnero por los pueblos, residiendo en el convento de Monreale, llamado “Casa Santa”.



Pedro Privitera, convertido en fray Pedro de Clarenza, representa la figura típica del hermano capuchino humilde, sencillo y pobre que, en la vida escondida y monótona de cada día, ha sabido dar a todos el testimonio de una vida entregada

totalmente en el ejercicio de una ardiente caridad para con Dios y los hermanos. Verdadero hijo de san Francisco vivió pobremente y fue apóstol entre los pobres, los aldeanos, los necesitados de cualquier clase, para los cuales, con el debido permiso de los superiores, se prodigó con una caridad gozosa, compartiendo como verdadero fraile del pueblo gran parte de los que recogía en la limosna.

Murió en Partinico (Palermo) el 4 de octubre de 1939, por un acto de caridad fraterna, circundado del afecto y veneración de cuantos le habían conocido y tratado. Llorado por todos, pronto fue saludado como santo. Su tumba, al principio en el cementerio de Partinico y ahora en la nueva iglesia de Nuestra Sra. de Fátima de los capuchinos de la misma ciudad, es meta de continuas peregrinaciones. Muchos fieles dan testimonio de haber experimentado su eficaz intercesión junto al Señor.

La sonrisa de fray Pedro, difundida por los caminos del mundo como rayo de la luz de Dios con su saludo característico *Sia laudato Gesù Cristo*, repetido de puerta en puerta, en los centros de Monreale, Partinico, S. Giuseppe Jato, S. Cipirello y en otros pueblos vecinos o a través de los campos, parecen resonar todavía, y repetir el mensaje evangélico del amor y la misericordia, anuncio y presagio de los tiempos nuevos anhelados por todos.



El 1 de julio de 1985 comenzaron los Procesos para su beatificación. Al presente se está trabajando en la *Positio super virtutibus*.

Carlos Vaccalluzzo

DANIEL DE TORRICELLA (1867-1945)

El Siervo de Dios Darío Coppini (Daniel de Torricella) nació en Torricella (Palermo) el 10 de septiembre de 1867, hijo de Adolfo y de Ernestina Picchioli. Trabajó como panadero amasando el pan, en el negocio de su padre, hasta los treinta años. Ayudaba al párroco en el catecismo para preparar a los niños a la recepción de los sacramentos. El joven Darío Coppini se distinguía sobre todo por su inclinación a los pobres y a los enfermos. Atraído por el ideal franciscano, abrazó la vida capuchina a los treinta años, vistiendo el hábito el 9 de enero de 1897.

Pasó toda su vida en los hospitales y en el ministerio de la reconciliación. Apenas ordenado sacerdote el 13 de abril de 1903, los superiores le confiaron el cuidado pastoral de los enfermos en los hospitales de Piacenza, Modena y Reggio Emilia. Tenía un modo de tratar que realmente conmovía. Su jornada estaba entrelazada de incontables actos de bondad inagotable; era el hombre de todos. Fue visto transitar día y noche por los pasillos con la misma sonrisa, interesándose por la necesidad de cada uno. Cooperó con la Sra. Luisa Ferrari en la fundación de las Hermanas Franciscanas del Verbo Encarnado.

Murió santamente en el convento de Reggio Emilia el 10 de diciembre de 1945. Los procesos informativos ordinarios sobre la fama de santidad se comenzaron en

1956 y fueron concluidos en 1963.

MARIA CONSOLATA BETRONE

(1903-1946)

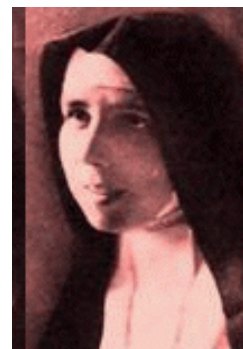
Pierina Betrone nació en Saluzzo (Cuneo), Italia, el 6 de abril de 1903. Segunda de las seis hijas del matrimonio de la madre con un viudo, que ya tenía ocho hijos, ayudó con su trabajo a sus padres que gestionaban una panadería y un restaurante. Tuvo muy pronto el deseo de seguir la vida religiosa, pero sus padres obstaculizaron su vocación. Inscripta entre las Hijas de María y la Acción Católica, busca donde el Señor la llama a realizar su vocación hasta ingresar en 1929 en el monasterio de la Beata Virgen del Sufragio en Turín, entre las Clarisas capuchinas.

La lectura de la autobiografía de santa Teresa del Niño Jesús tuvo una profunda resonancia en su espíritu, y la incitó en la búsqueda de “una vía pequeña y sencilla de amor”. Hay también una profunda consonancia con el mensaje de la hoy santa Faustina Kowalska: la misericordia del Señor hacia cada ser y la consecuente respuesta de confianza de parte de los hombres.

Portera, cocinera, secretaria y zapatera en la comunidad, encontró siempre la luz que necesitaba en las varias pruebas de la vida leyendo el Evangelio; persiguió la unión con el Señor, poniendo su confianza en las palabras de Jesús: “El que permanece en Mí como Yo en él, ése da mucho fruto” (Jn 15,5); ofreció su vida “por los hermanos y las hermanas” necesitados de la misericordia, convencida que el mismo Señor Jesús la iba guiando por el camino pequeñísimo del amor. Hizo de toda su vida una oración incesante, un continuo acto de amor al Señor en favor de los hombres. Su “¡Jesús, María, os amo, salvad almas!”, fue un continuo latido de su corazón para el bien de todos, dejando la primacía del Señor en su vida y en todas sus facultades, buscando el silencio interior, la caridad a toda prueba, manteniéndose en una casi ininterrumpida invocación al Señor, entre el fervor espiritual y las noches oscuras. El padre Lorenzo Sales, misionero del Instituto de la Consolata, comprendió la vocación especial de la humilde capuchina, la aconsejó y recogió después su experiencia espiritual en el libro *El Corazón de Jesús al mundo* traducido a muchos idiomas. Sor Consolata es así un apóstol de “la vía pequeñísima del amor”: una invitación a la sencillez evangélica para una renovación espiritual de la humanidad.

En 1939 va al nuevo monasterio de Moriondo (Turín) como cocinera y portera. Al estallar la segunda guerra mundial, ofrece su vida al Señor para espigar el mal de la terrible guerra. Resulta contagiada por la tuberculosis, mientras cuida a una hermana enferma.

Murió el 18 de julio de 1946 en el monasterio de Moriondo, Turín. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio de Moncalieri de donde fue trasladado de nuevo al monasterio. El 8 de febrero de 1995 se ha introducido el proceso diocesano, concluido el 23 de abril de 1999 con el envío de la causa de beatificación a Roma.



SANTIAGO DE BALDUINA (1900-1948)

Benjamín Filon (Santiago de Balduina), Siervo de Dios. Nació en Balduina de San Urbano (Padua) el 2 de agosto de 1900, hijo de Santiago y Josefina María, sexto de ocho hijos. Atraído por la vida religiosa y frecuentando el convento de los capuchinos de Lendinara, vistió el hábito en el noviciado de Bassano el 28 de septiembre de 1922. Al cabo de los estudios de teología, fue ordenado sacerdote en Venecia el 21 de julio de 1929. Después de haber permanecido 15 meses en Capodistria, fue destinado en 1931 al convento de Udine, donde permaneció 16 años hasta la muerte. No obstante que padeciese una molesta enfermedad, encerrado en su confesonario, atendía diariamente a los penitentes que, numerosos, acudían a él. Fue el confesor preferido de los sacerdotes no sólo de Udine, sino de los pueblos de contorno.

Un testigo lo caracteriza con estas palabras: “Sencillo, sereno, pese a la enfermedad que padecía, sonriente con todos, afable, bueno, verdaderamente bueno, que cumplía su ministerio sacerdotal con celo admirable, sin ahorrar energías. A todas horas se le encontraba en su celda, pronto para oír las confesiones de cuantos a él se acercaban”.

Amantísimo de la Virgen quiso ir a Lourdes a morir; apenas llegado, se agravó su estado de salud y murió allí el 21 de julio de 1948, siendo sepultado en el cementerio local. Si tumba es visitada continuamente por numerosos peregrinos de diversas partes de Europa, fenómeno muy singular por el hecho de que el padre Santiago en Lourdes era realmente und desconocido.

El proceso cognicional sobre vida y virtudes fue iniciado en la Curia de Udine el 25 de febrero de 1984. Ahora se está preparando la *Positio*.

FORTUNATO BAKALSKI (1916-1952)

Pedro Bakalski (en religión Fortunato) nació en Duvanlia, Bulgaria, el 6 de agosto de 1916. Vistió el hábito capuchino en la provincia de Bressanone el 9 de agosto de 1931. Ordenado sacerdote el 18 de junio de 1939, fue alumno del Colegio



Internacional de Capuchinos en Roma, donde se laureó en ciencias eclesiásticas orientales. Desde 1939 fue misionero en el Vicariato Apostólico de Sofía y Filipópolis. Hecho prisionero por los comunistas murió en la cárcel “in odium fidei” el 2 de agosto de 1952. Según las noticias que se difundieron entonces relativas al gran proceso de Sofía, llevado a cabo por los bolcheviques el otoño de 1952 contra “el espionaje de la organización católica”, Bakalski habría sido encarcelado el 8 de

julio de 1952. La causa de beatificación como mártir recibió el “nihil obstat” el 3 de mayo de 1985.

ANGÉLICO DE NONE (1875-1953)

Mateo Pittavino (Angélico de None), Siervo de Dios. Nació en None (Turín), primogénito de ocho hijos, el 28 de mayo de 1875, de Andrés y de Francisca Valentino, agricultores. Educado cristianamente, fue un muchacho de inteligencia despejada, diligente, y además de temperamento muy vivo, impulsivo. Su vocación religiosa fue contrariada por el padre, que decía: “Cura sí; fraile no”. Por eso, a los 15 años vistió la sotana en el seminario mayor de Chieri, pero después de la muerte del padre, el 2 de octubre de 1892, vistió el hábito capuchino en el noviciado de Racconigi; el 18 de diciembre de 1897 fue ordenado sacerdote. Durante 15 años fue profesor de teología. Nombrado ministro provincial de los capuchinos del Piamonte cuando contaba sólo 33 años, buscó con el ejemplo y la palabra lanzar a la provincia por los caminos de una vida franciscana de oración, pobreza y ardor apostólico.

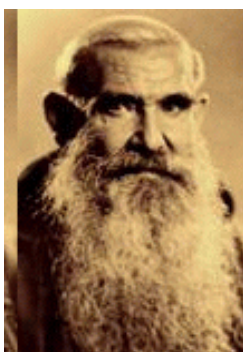
En 1914 pudo ver cumplido su sueño de vida misionera, que le había traído a los capuchinos y que jamás lo había abandonado; y así durante 30 años fue misionero en Eritrea y Etiopía. En Eritrea, en Cheren, entre las gentes de Bilen, vivió el período áureo de su actividad apostólica. Amó tiernamente a los nativos y se sintió perpetuamente querido por ellos. Se hizo uno de tantos, comiendo lo que ellos comían, durmiendo como ellos en una estera, caminando siempre descalzo. Como rector del seminario de Cheren, logró que el número de los seminaristas pasara de 2 a 60, y puso todo su empeño en formarlos cultural y espiritualmente para que fuesen apóstoles de su pueblo. Todos los sábados y domingos los enviaba de dos en dos por las aldeas para enseñar el catecismo. Para facilitar la cultura de los seminaristas escribió tratados de teología dogmática, moral y filosofía. Sembró al zona de capillas y fundó estaciones misionales. Mediante los cuidados prodigados a los enfermos, las escuelas las constantes visitas a las aldeas, hechas por él y los seminaristas, logró llevar a al fe católica a más de 6.000 Bilenos. En tiempo de una epidemia (llamada “la española”) y la subsiguiente carestía (1919-1921) su abnegación llegó al heroísmo, y su fe obtuvo del cielo ayudas del todo inesperadas.

En 1937 pasó a Etiopía y por un año fue vicario general en Harat y profesor en el seminario; luego en Addis Abeba fue vice-superior en la pro-catedral, siempre en su estilo de darse todo a todos, lo mismo italianos que etíopes, tanto que lo llamaban el fraile “tuttofare” (que lo hace todo).

Internado por las vicisitudes de la guerra en el campo de concentración de Mandera (Somalia), no dejó de llevar, no obstante el clima tórrido, el grueso sayal capuchino, dando ayuda y consuelo a los compañeros de prisión. Escribió después que su espíritu nunca como entonces había gozado de tanta paz y serenidad. Expulsado de Etiopía junto con otros misioneros, retornó a Italia en 1943; se retiró al convento de Bra (Cuneo),



donde estuvo hasta su muerte, empleando el tiempo en la oración, en el ministerio de la predicación y del confesonario.



Después de meses de sufrimiento expiraba santamente en Bra el 15 de enero de 1953. Desde junio de 1978 su cuerpo reposa en la iglesia de los capuchinos de Santa María de los Ángeles en Bra. En los años 1966-1976 se instruyeron los procesos ordinarios informativos sobre la fama de santidad en Turín y en Asmara y en los años 1982-1983 el proceso cognoscional sobre las virtudes en particular en Turín.

SANTIAGO DE GHAZIR (1875-1954)

El Siervo de Dios Santiago de Ghazir (Khalil Haddad), fundador de la Congregación de las Franciscanas de la Cruz del Líbano, nació el 11 de febrero de 1875 en el pueblo de Ghazir, hijo de Pedro y de Shams. Tercero de 14 hijos, fue educado sobre todo por su madre piadosísima, que deseaba que su hijo fuera sacerdote. Después de haber terminados los estudios con óptimos resultados, a los 17 años, como medio de ganarse la vida, enseñó árabe en Alejandría de Egipto. Bien pronto retornó a su país natal con la intención de hacerse capuchino. Tuvo que vencer la oposición del padre y vistió el hábito el 26 de marzo de 1894; fue consagrado sacerdote en Beirut el 10 de noviembre de 1901. Muy pronto fue nombrado ecónomo y se le confió la fundación y dirección de una red de escuelas de la misión en todo el territorio de Líbano. Durante la primera Guerra mundial (1914-1918) desarrolló una actividad extraordinaria, que le granjeó la mayor admiración no sólo de los cristianos, sino también de los musulmanes y drusos. Alivió en aquellas circunstancias muchísimas miserias, distribuyendo nada menos que 18.000 comidas diarias, contribuyendo a abrir 24 orfanatos, que acogieron y dieron una formación artesanal a más de 10.000 muchachos y muchachas.

Fue un eficaz propagador de la Tercera Orden franciscana, fundando 70 hermandades con más de 8.000 inscritos, y sirviéndose de ellas para sus múltiples obras de apostolado. Uno de los objetivos en los que puso su empeño con mayor eficacia fue la propagación de la fe católica y la conversión de los musulmanes. Para ello abrió en las aldeas de las montañas de Líbano 163 escuelas, capaces de acoger a más de 7.500 alumnos, y aquí puso todo su afán en la enseñanza religiosa. Caminando siempre a pie, incluso 30 km al día, con la alforja a la espalda, siempre llena de libros de catecismo, visitaba constantemente estos centros de estudio.

Además de esta actividad cotidiana, el Siervo de Dios se hizo célebre por numerosas obras sociales. Construyó asilos para ancianos, para mendigos, para huérfanos, dispensarios para la infancia abandonada, hospitales y botiquines.

Entre los hospitales llama especialmente la atención el Psiquiátrico levantado en la colina de Oall-ed-Dib, llamado el Pequeño Cottolengo, con cerca de 1000 camas. Es también célebre el hospicio de “Cristo Rey” para el clero enfermo o anciano, del rito que fuera, construido en la colina de Nahr-el-Kalb, que domina el famoso Valle de los Reyes, donde están grabados a cincel los nombres de los grandes conquistadores, desde Ramsés II al general H. J. E. Gouraud. Corona el edificio una estatua de Cristo Rey de 12 metros de altura. El cardenal Tapouni decía que cada piedra del Líbano habla del padre Santiago Ghazir. No disponía de medios materiales, pero contaba con el mérito de la obediencia y con la oración. De rodillas ante su superior decía: “No pido dinero, sino sólo el mérito de la obediencia”. Decía también: “Nada de oración, ninguna gracia” y “La oración sin confianza es como una carta en el bolsillo, que nunca llega a su destino”.

En 1930 fundó la Congregación de las Hermanas Franciscanas de la Cruz del Líbano, que desarrollaban una utilísima misión social, dedicándose a obras de caridad en beneficio de las clases más pobres y necesitadas, especialmente en los numerosos hospitales fundados por el Siervo de Dios. En reconocimiento a sus altos merecimientos el gobierno le otorgó con dos medallas de oro y tres de plata, confiriéndole el grado de Oficial de la Orden del Cedro.

A los inevitables achaques, consecuencia de una vida tan trabajosa y ajetreada, se unió en los últimos años una fatal leucemia linfática. El 26 de junio de 1954, casi octogenario, después de un último beso a al cruz, expiraba santamente.

Su causa de beatificación, bandeada por las mas altas autoridades de Líbano, incluidos musulmanes y drusos, dio comienzo en Beirut en 1960, con la apertura del proceso informativo sobre la fama de santidad, concluyendo en 1964. Posteriormente ha tenido lugar el decreto de introducción de la causa el 14 de febrero de 1979. En los años 1979-1982 fue instruido el proceso apostólico sobre las virtudes heroicas. Su cuerpo, trasladado en 1982, fue colocado en la vieja iglesita construida por el mismo Siervo de Dios, “Nuestra Señora del Mar” en Oall-ed-Dib.



LEOPOLDO DE ALPANDEIRE (1866-1956)

Francisco Tomás Márquez Sánchez (Leopoldo de Alpandere), Siervo de Dios, nació en Alpandere (Málaga) el 24 de junio de 1866, de Diego y de Jerónima Sánchez, humildes pero piadosos campesinos. Desde su más tierna infancia ayudó a sus padres en los trabajos del campo y guardando el pequeño rebaño de cabras y ovejas que tenía la familia, y, de joven, trabajando la poca tierra que tenía la familia.

A los 33 años vistió el hábito capuchino en el convento de Sevilla. Pasó los primeros años de vida religiosa en los conventos de Sevilla, Granada, Antequera, haciendo los trabajos más laboriosos y humildes. En 1914 fue destinado al

convento de Granada como limosnero, ejerciendo también de sacristán, allí permaneció el resto de su vida. Con las alforjas sobre las espaldas, descalzo, siempre a pie, “con los pies en el suelo –repetía- y el corazón en el cielo”, recorrerá la ciudad de Granada y los pueblos de los alrededores, pidiendo durante cincuenta años de puerta en puerta, la limosna para sus hermanos y para los pobres. Sin embargo, era más lo que daba que lo que recibía. En su interminable camino enseñaba el catecismo a los niños, exhortaba a los pecadores a la conversión y reprendía con energía a los que blasfemaban. Era acogido en las casas con veneración y respeto; por devoción, a veces, le cortaban pedazos del hábito y de la cuerda. Con frecuencia lo llamaban a las casas de los enfermos, donde recitando las “tres avemarías”, realizaba curaciones prodigiosas. Pidiendo la limosna por el centro de Granada, un día cayó rodando por unas escaleras, fracturándose el fémur, permaneciendo aún tres años en el convento, entregado a Dios en la vida contemplativa, que había sido la verdadera pasión de su vida y soportando pacientemente otras enfermedades.

El 9 de febrero de 1956, en el corazón de la noche, se extinguía su vida en Granada. Moría pasada la media noche, pero con las primeras luces del alba la noticia ya estaba en boca de todos y comenzaba un peregrinar incesante para venerar sus restos. Su funeral fue un plebiscito de afecto, amor y veneración.

Objetivamente hablando, había muerto un anciano noventón, enfermo, que no gozaba de méritos por haber realizado obras clamorosas en beneficio de la ciudad, que no pertenecía a dinastías locales, que jamás había hablado desde cátedras o púlpitos, que no brillaba por su ciencia, no era sacerdote, ni había dejado su convento para hacerse misionero en tierras lejanas. Había sido un humilde fraile capuchino, limosnero durante 50 años en Granada. Había seguido la mística del anonadamiento, seguida por Jesús. Es la mística de las personas que no se sobrevaloran humanamente, de ellas se sirve Dios para realizar sus obras.

Sus venerandos restos descansan en la cripta de la iglesia del convento capuchino de Granada, magníficamente decorada con grafitos que recogen escenas de su vida, artísticamente realizados por el también capuchino italiano padre Hugolino de Belluno. Es meta ininterrumpida de peregrinaciones. Los procesos para su beatificación tuvieron lugar de 1961 a 1976. En 1982 la Congregación de los Santos dio el “nihil obstat” para la introducción de la Causa. En los años 1983-1984 tuvo lugar el proceso apostólico. La *Positio super virtutibus* ha sido consignada en la Congregación el 9 de marzo de 1994.

SOLANO CASEY (1870-1957)

El Siervo de Dios Francisco Solano Casey (de nacimiento, Bernardo), sexto de una familia de 16 hijos, nació en Oak Grove Wisconsin el 25 de noviembre de 1870, hijo



de Bernad James Casey y de Ellen Elisabeth Murphy, emigrantes de Irlanda. Era de carácter fuerte y voluntarioso, dotado de un espíritu altruista, con una agradable dosis de buen humor. Le gustaba el deporte, distinguiéndose en el baseball. Antes de ser religioso había sido peón de campo, leñador, panadero, guardián de prisiones y conductor de tranvía. En 1892 ingresó en el seminario diocesano de San Francisco de Sales en Milwaukee; y no estando en condiciones de abonar entera la pensión del seminario, ejerció el oficio de peluquero de sus compañeros, como ayuda de pago. En 1897 vistió el hábito capuchino en el convento de San Buenaventura, y fue ordenado sacerdote el 24 de julio de 1904.

(Nota: “Bernard”, al recibir el hábito, tomó el nombre de Francis Solanus. Poco a poco, fue perdiendo la primera mitad del nombre y retuvo sólo el segundo. Aunque algunas veces firmó como “Francis Solanus” la gente, de hecho, le conocía como “Solanus”).

Estuvo siempre ocupado en oficios tradicionalmente encomendados a los hermanos legos; así bien pronto se le confió la sacristía y el cuidado de los monaguillos. En 1906 se le dio la responsabilidad de la portería del convento. Después de haber pasado por diversas casas de la provincia, finalmente se le asignó al convento de San Buenaventura en Detroit, como portero, donde a lo largo de 21 años atrajo una riada de gente, que acudía a él movida por la fama de sus virtudes y de las gracias extraordinarias atribuidas a sus oraciones.

Permanecía clavado en su oficio de portero cerca de 10 horas al día, sin concederse pausa ni vacación alguna, sacando fuerzas a los pies de Jesús Sacramentado. Expiró santamente el 31 de julio de 1957. Nos ha dejado varios escritos inéditos, recogidos en 11 volúmenes que se conservan actualmente en el Archivo de la Vicepostulación en Detroit.

Se comenzó su causa de beatificación en 1976. Obtenido el “nihil obstat” de la Sagrada Congregación para las Causas de los santos, en la Curia de Detroit se inició el proceso cognoscional sobre las virtudes heroicas en 1978, terminándolo el año siguiente. La *Positio super virtutibus* fue consignada el 20 de abril de 1995 y el 11 de julio se publicó el decreto sobre la heroicidad de las virtudes.

SERAFÍN DE PIETRARUBBIA (1875-1960)

Pedro Riminucci (Serafin de Pietrarubbia), Siervo de Dios. Nació en Pietrarubbia (Pesaro) el 4 de febrero de 1874 de Antonio y de Rosa Ubaldi, matrimonio muy pobre y virtuoso. Su padre era un ambulante que arreglaba cacerolas y platos y pedía limosna. El hijo hará de esta misión un apostolado. Desde su infancia, para aliviar las miserias de la familia, primero fue como peón de un labrador y luego acudió al convento de los capuchinos de Montefiore como



doméstico. Y allí se abrió su vocación religiosa. Vistió el hábito capuchino el 9 de mayo de 1898.

Emitidos los votos religiosos, fue destinado al convento de Jesi, donde vivió por 54 largos años, ocupado en los servicios más humildes, sobre todo como limosnero, recorriendo siempre a pie descalzo, con la alforja al hombro, el Valle de Esino. Siempre paciente y jovial se encontraba muy a gusto entre los humildes y pobres. Reparaba cacharros caseros y hacía rosarios para los bienhechores. Como paciente de asma bronquial, que le había sido un tormento durante 40 años, fue a parar a la enfermería del convento de Macerata, donde pasó los tres últimos años de su vida, en la oración, soportando sus dolencias con edificación de todos los que visitaban a los enfermos. Murió el 17 de marzo de 1960.

Se inició su causa de beatificación en 1975; obtenido el “nihil obstat” de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos el 24 de febrero de 1979, se instruyó en la curia diocesana de Jesi el proceso cognicional sobre las virtudes en particular. La *Positio super virtutibus* fue consignada el 29 de mayo de 1995.

MARÍA COSTANZA PANNAS (1896-1963)



Inés Panas, hija de Antonio Bienvenido Panas y de María Biasiotto, nació en Alano de Piave (Belluno) el 5 de enero de 1896. Sus padres, por motivos de trabajo, emigraron a América en 1902, dejando a la pequeña Inés con su tío paterno don Ángel. Fue él quien la puso a estudiar. Muy despierta de inteligencia, Inés obtuvo brillantemente el diploma de maestra a los 17 años en el Instituto de Magisterio “Nicolás Tomás” de Venecia, comenzando la enseñanza en la escuela elemental de Cona.

Pero llevaba una vida disipada y, ciertamente, poco fervorosa; se aficionó a la lectura de novelas, las cuales – según ella escribe – la iban, insensiblemente, envenenando. Su estilo de vida, aunque bello y lleno de satisfacciones desde el punto humano, no la hacía interiormente feliz, hasta que encontró un sacerdote en 1915, que le ayudó a redescubrir la vocación religiosa que ella había tratado en vano de ahogar.

Después de superar serios obstáculos internos y externos, decidió entregarse totalmente a Dios, abrazando la orden más austera: eligió el monasterio de las Clarisas Capuchinas de Fabriano, donde ingresó el 11 de octubre de 1917. Vistió el hábito religioso el 18 de abril de 1918, recibiendo el nombre de sor María Constanza; emitió la profesión el 8 de mayo de 1919.

A los 29 años, por sus cualidades humanas y sus virtudes religiosas fue elegida maestra de novicias, a las que formó de modo admirable con su palabra, ejemplos y escritos. El 22 de junio de 1936 sería elegida abadesa, cargo que desempeñaría durante 24 años, hasta su muerte, interrumpidos por un trienio, impuesto por Roma, y en el que sería vicaria.

La Madre María Constanza era enemiga de la mediocridad. Tenía por lema: “Pronto o nunca – Todo o nada”. La fama de sus virtudes y de su sabiduría divina no tardó en difundirse dentro y fuera del monasterio, gente del pueblo, madres de familia, estudiantes, sacerdotes, profesores, obispos, gustaban escucharla en la convicción de que el Espíritu Santo hablaba por su boca.

En 1942 fue enviada como animadora al monasterio de las capuchinas de Ferrara, donde estuvo siete años, edificando con su ejemplo y su palabra. En 1955, al constituirse la Federación de las Capuchinas de Italia Central, fue elegida primera Consejera.

Desde 1953 la artrosis hizo mella en su cuerpo, obligándola a guardar cama los tres últimos años de su vida. Rica de méritos, entre el sentimiento general, se durmió en el Señor el 28 de mayo. Sus funerales fueron un triunfo. Toda la ciudad desfiló ante su cadáver.

De ella preconizó el Padre Pío de Pietrelcina: “Esta criatura tan amada de Dios... No tardaréis en verla brillar como una estrella del firmamento”.



HUMILDE DE GENOVA

(1898-1969)

Juan Bonzi (en religión padre Humilde de Génova), fundador de las “Piccole Ancele di Gesù Bambino” (Pequeñas Siervas del Niño Jesús) y del “Sorriso francescano” (Sonrisa franciscana), nació en Génova el 21 de abril de 1898 y murió el 9 de febrero de 1969.

De familia distinguida, diplomado en contabilidad y empleado en la Caja de Ahorros de Génova (1917), entró a los 20 años (1918) en la orden capuchina, tomando el nombre de fray Humilde de Génova. Luego de la ordenación sacerdotal (23 enero 1925), fue enviado a Roma, y en la Gregoriana se laureó en teología y en filosofía tomista (1928). Por cerca de veinte años (1928-1945) fue profesor en la casa de estudios de la Orden en Génova, alternando la actividad escolástica con un intenso apostolado de predicación, dirección espiritual, publicaciones ascéticas e históricas y otras tareas al servicio de la Orden y de la diócesis. Fue nombrado visitador de diversos institutos en Génova (1940-1941), juez del tribunal eclesiástico de la región de Liguria (1943), vicepostulador de la causa de la Sierva de Dios María Francisca Rubatto, fundadora de las Terciarias Capuchinas de Loano (1943).

Inmediatamente después de la guerra se hizo promotor de una obra de asistencia a los niños abandonados, a la que dio el nombre de “Sorriso francescano” (1945). Para este instituto fundó la nueva pía unión (1946). La obra absorbió los últimos 24 años de su vida (1945-1969). Con su impulso y la ayuda de sus hermanos capuchinos y de generosos bienhechores la obra se difundió por Génova, Savona, la Spezia y otros lugares. El 26 de enero de 1960 el Presidente de la República Italiana le confirió la medalla de oro “por no comunes y gratuitas

prestaciones en favor de la instrucción elemental y de la educación infantil”.

Al morir, fue enterrado provisionalmente en el cementerio de Staglieno, en la tumba de la familia Beretta, en espera de su traslado a la iglesia edificada junto a su instituto de Coronata. En el tribunal eclesiástico delegado de Génova se halla en curso el proceso diocesano sobre vida y virtudes del Siervo de Dios.

CIRILO JUAN ZORHABIAN
(1881-1972)



Cirilo Juan Zorhagian, Siervo de Dios, nació el 25 de junio de 1881 en Erzerum, capital de Armenia Mayor (Turquía asiática), quinto de ocho hijos. Su padre Vartan era un modestísimo panadero, un armenio auténtico; su madre, Sara Hovhannessian, una mujer de extraordinaria caridad y de grande espíritu de sacrificio. En 1898 ingresó en el noviciado de los Capuchinos de Constantinopla; cursó los estudios de filosofía y teología en Buggiá, donde fue ordenado sacerdote el 12 de mayo de 1904, e inmediatamente fue destinado a la misión del Mar Negro, y precisamente a Erzerum, su ciudad natal. Aquí se dedicó al apostolado y a la enseñanza hasta 1914. Al salir dejaba una iglesia, un orfanato, una escuela elemental y un liceo.

Durante la I Guerra mundial fue llamado por los superiores a Constantinopla. Este traslado providencial lo salvó del exterminio que se abatió sobre su nación. Transcurrió los primeros años de la guerra sirviendo como capellán y trabajando como profesor en el colegio de San José de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Kadikoy. En noviembre de 1914, junto con todo el personal del colegio, fue expulsado por los turcos, que se hacían más fuertes y estaban seguros de su triunfo. Pasó entonces a dirigir el colegio de San Luis de los Franceses, siempre en Constantinopla; de hecho aquellos padres, de nacionalidad francesa, habían sido internados, impidiéndoles el ejercicio de su actividad docente. Poco después los turcos los expulsaron por segunda vez.

De 1916 a 1920 ayudó de todas las maneras que pudo a los griegos de Ponto y de Anatolia, perseguidos y extorsionados: cuatro años de misión en el silencio de los campos de concentración turcos, donde había también muchos prisioneros italianos.

El 7 de marzo de 1923 fue capturado por la policía turca, después de una misa clandestina celebrada en un barracón. Aquí termina su obra en favor de los hermanos perseguidos y comienza su propio testimonio. El tribunal de Trebisonda lo condenó a muerte en la horca. Fue conducido a las cárceles de Constantinopla bajo escolta armada, donde el 11 y 12 de marzo de 1923 sufrió la terrible tortura turca del “alaban”: cinco veces setentas azotes con látigo en las plantas de los pies. Después la sentencia de muerte fue conmutada por la de exilio perpetuo.

Se embarcó en el “Galitea” rumbo a Roma para encontrarse con los superiores

mayores y recibir nuevas órdenes, pero en Corfú el arzobispo le rogó quedarse para atender a los numerosos armenios residentes en la isla. Para ellos fundó escuelas, colegios y colonias, no sólo en Corfú, sino también en numerosas islas del Mar Egeo, en Atenas y en muchas otras ciudades griegas; y todo esto sin especiales recursos económicos, sino apoyado siempre con fe sin límites en la Providencia y poniendo en juego su habilidad personal.

Permaneció en Grecia de 1923 a 1938, al principio como capellán de los armenios en Corfú y, después, desde 1925, como Ordinario de todos los armenios residentes en Grecia. Si bien fue nombrado Ordinario de los armenios en Grecia (21 diciembre 1925), Zorhabian renunció a la dignidad episcopal para no crear dificultades entre los ortodoxos. Pero, no obstante que su trabajo fuera fecundo y beneficioso en favor de los griegos perseguidos en Turquía, su persona resultaba molesta al gobierno; de hecho, en 1935, tuvo que abandonar Grecia, pudiendo regresar el 26 de octubre de 1936.

El 21 de noviembre de 1938, a través de una carta del patriarca Gregorio Pedro XV Agagianian, recibió desde Beirut el nombramiento de Vicario Patriarcal de la Alta Gezira en Siria, con la asignación, por tanto, de un campo de apostolado. Aceptó ser el obispo de la Alta Gezira y lo será de 1938 a 1953. La consagración episcopal tuvo lugar en Beirut el 27 de octubre de 1940, con la designación de obispo titular de Acilisene. Durante estos años de episcopado se preocupó sobre todo del clero, fundó escuelas, educó a los jóvenes, y día a día dio testimonio de su caridad para con todos. Baste decir que la lucha que sostuvo culminó con su encarcelamiento en 1949 y con la prohibición de entrar en Turquía (1953).

Llamado a Roma, continuó, casi octogenario, su “servicio” a la Iglesia y a los hermanos con delicadas misiones y visitas a las comunidades y colonias armenias esparcidas por Europa y América Latina. Escribió *Memorie de vita missionaria* (Palermo 1965), en las cuales resplandecen su amor grandísimo por su pueblo perseguido y los rasgos de su personalidad.

Murió en Roma el 20 de septiembre de 1972, y está sepultado en la iglesia de los capuchinos de Palermo. Creciendo la fama de santidad, a petición del arzobispo de Palermo, la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, concedió el “nihil obstat” para instruir el proceso de beatificación.



MARIANO DE TURÍN

(1906-1972)

Padre Mariano, en el siglo Paolo Roasenda, nació en Turín el 22 de mayo de 1906. Terminado el bachillerato en el gimnasio-liceo “Cavour”, se inscribe en la universidad de Turín, en la facultad de Letras. Obtiene el doctorado el 14 de diciembre de 1927; era el doctorado más joven de Italia (21 años). Enseña por 13 años literatura latina y griega en los liceos de Tolmino, Pinerolo, Alatri y Roma (los liceos de

“Umberto I” y “Mamiani”). Publica diversos estudios de crítica literaria y de historia cristiana antigua, presentaciones escolásticas (editoriales SEI y Dante Alighieri). Publica también ensayos, comedias y biografías de jóvenes (editoriales Artigianelli, SEI, AVE, Vita e Pensiero). Es miembro de la Acción Católica de 1917 a 1940.

En una memoria publicada en el libro de G. Barra *Perché mi sono fatto prete* (Por qué me hice sacerdote), el padre Mariano narra la historia de su vocación y afirma en un cierto momento que el último reparo fue roto a consecuencia de la lectura de la vida - que cayó en sus manos por casualidad - de san Ignacio de Laconi. “Aquella lectura - escribe - redobló mi certeza: seré capuchino. Busqué, encontré, fui acogido. Hoy soy capuchino. El noviciado de Fiuggi - prosigue - pasó como un relámpago; lo encontré más suave de lo que me lo habían pintado. ¿Buena voluntad o acaso más bien delicada bondad del Padre Maestro (padre Hermenegildo de Trevi) que temió que mi llegada repentina al noviciado tendría que ver algo con un espía de guerra? ¡Bienaventurada vida capuchina que simplifica tantas cosas: olvidarse de la máquina de afeitar, de los zapatos para los pies, del sombrero para la cabeza! Me sentí perfectamente en mi salsa; descubrí que... acaso yo había nacido capuchino”.

Ingresó en el noviciado de Fiuggi el 28 de diciembre de 1940 y el 11 de enero siguiente tomó el hábito. Complido el año de prueba, emitió la profesión religiosa de los votos simples el 12 de enero de 1942.

En el Angelicum de Roma se doctoró en teología (30 noviembre 1949), habiendo sido ordenado sacerdote el 29 de julio de 1945. Por breve tiempo desarrolló el ministerio de capellán en la cárcel Regina Coeli y en el hospital de Santa Maria della Pietà (1946) y durante tres años en el hospital Santo Spirito en Sassia (1947-1950). De 1946 a 1947 vuelve a enseñar en el instituto de Mamiani, esta vez religión.

En el capítulo del 3 de julio de 1952 es elegido definidor provincial. De 1949 a 1954 tiene conversaciones en la RAI (Casa Serena y Sorella Radio) y en Radio Vaticana (transmisión para enfermos). En enero de 1956 comienza su actividad en la televisión (*La Posta di Padre Mariano: El correo de Padre Mariano*) que continuará hasta su muerte (La fe hoy), ocurrida a las 22.05 del 27 de marzo de 1972 en la clínica “Quisisana”, lunes de la Semana Santa. Este programa de televisión, con su índice de amplísima audiencia y de elevada aceptación, lo revela como el confidente de los secretos más vivos e íntimos de una amplia familia de oyentes de todo tipo y edad.

Leemos en su Diario personal: “Mi camino ha sido - diría una mentira si dijera lo contrario - fácil. Quizás el Señor me reserva pruebas más difíciles para el futuro, porque me ve todavía débil e inexperto en las luchas verdaderas. Hasta ahora he sentido siempre la mano delicadamente materna de María que guía mis pasos. ¿Obstáculos? He encontrado muchos y los encuentro de continuo. No tanto en el convento, en la diversidad de caracteres de los hermanos, ni en el mundo, en sus sutiles y siempre varias tentaciones, cuanto en mi propio egoísmo que quiere renacer... Cada día despunta algún pelo blanco y se afianza el convencimiento de que el único verdadero obstáculo para el bien, el bien que a través de mí, sacerdo-

te, podría obrar el Señor, soy yo: es mi odiosísimo yo. ¿Los hombres? Estoy muy convencido de que todos, amarillos o rojos, blancos o negros, son más desgraciados que culpables. Todos serían mejores si fuese yo, mejor. Por eso pido a quien lea estas verdaderas confidencias un avemaría para la pobre alma mía. Nunca nos cansemos de María; la causa de todas nuestras desdichas es no creer en el amor de esa Madre Inmaculada”.

El Proceso, instruido en el Vicariato de Roma en 1988, ha sido juzgado válido con decreto del 22 de enero de 1993. La *Positio* ha sido entregada el 14 de septiembre de 1996.

SALVADOR PINZETTA (1911-1972)

Salvador (Herminio de bautismo) nació de familia italiana emigrada a Brasil en Casca (diócesis de Passo Fundo) en Río Grande do Sul, el 27 de julio de 1911; y pasó los años de la juventud en los rudos trabajos agrícolas. Vistió el hábito capuchino el 5 de enero de 1945, cambiando el nombre por el de fray Salvador de Mauá y Casca y transcurrió el año de noviciado en el convento de Flores de Cunha. Emitió la profesión solemne el 6 de enero de 1949. Había permanecido dos años en Garibaldi para el estudio de la teología.

Hombres de singular espíritu de oración y de piedad eucarística, pasó toda su vida en el convento de noviciado. Fue modelo y ejemplo para muchas generaciones de hermanos jóvenes. Visitaba los enfermos, con especial licencia del obispo diocesano. A ellos les llevaba la Palabra de Dios y la Eucaristía, para lo que había sido instituido “ministro de la Eucaristía”. Murió en el hospital de Ntra. Sra. de Fátima en Flores de Cunha el 31 de mayo de 1972.

Su fama de santidad indujo a la Orden capuchina a introducir la causa. En 1979 los obispos del Sur de Brasil dieron el “nihil obstat”. Ahora se está recogiendo las noticias sobre vida y virtudes.

JOSÉ BOCCI (1885-1974)



José Bocci (en el siglo Julio) nació en San Elpidio a Mare, diócesis de Ferno, provincia de Ascoli, el 15 de marzo de 1885. Vistió el hábito capuchino el 2 de junio de 1900, hizo la profesión temporal el 2 de junio de 1901 y la solemne el 2 de noviembre de 1907. Fue ordenado sacerdote en la catedral de Rimini el 21 de diciembre de 1907 y celebró la primera misa en la iglesia de los capuchinos de Pesaro.

Durante la I Guerra mundial prestó ininterrumpidamente el servicio militar. Transcurrió su vida en los conventos de Montegiorgio, Cingoli,

Civitanova y sobre todo en Pesaro, donde residió por más de cuarenta años. Director del seminario y preceptor, superior local y dos veces custodio general, fundó en 1930 y la dirigió desde entonces la “Obra de las vocaciones capuchinas”.

Atento a los signos de los tiempos, e impulsado por este su carisma, se entregó a promover las vocaciones seráficas, implicando a muchos fieles bien por contacto epistolar bien por la prensa. Así fundó la “Casa franciscana” en Pesaro y un instituto secular llamado “Hermanas Franciscanas de las Vocaciones” que hasta su muerte lo cuidó con verdadera solicitud. Fue un director espiritual muy solicitado por sacerdotes y seglares. Ocupó su ancianidad en la animación de las llamadas “Elevaciones” espirituales y el rosario mariano. Murió inesperadamente en la tarde del 23 de noviembre de 1974 en el convento de Pesaro, que durante 47 años había sido el centro de su apostolado vocacional. Sus funerales fueron apoteósicos.

La causa de beatificación se inició oficialmente en la Curia de Pesaro el 16 de junio de 1995.

SERAFÍN LUIS KAZKUBA

(1910-1977)

El Siervo de Dios Luis Casimiro Kaszuka nació el 17 de junio de 1910 en Lemberg-Zamarstynów, en Polonia. Su padre, Carlos, era obrero; la madre, mujer de sus labores; Serafín era el último de cuatro hijos. Conoció a los capuchinos en la parroquia del pueblo, donde él era monaguillo. Muy inteligente, salió airoso en los estudios. En agosto de 1928 vistió el hábito capuchino en el convento de Sedziszów Malopolski y cambió su nombre por el de fray Serafín. Realizó los estudios de teología en Cracovia.



El 11 de marzo de 1933 fue ordenado sacerdote y se entregó con ardor al apostolado de la predicación y del confesonario. Estudió luego en la universidad de Cracovia y se especializó con una láurea en filosofía. Al estallar la II Guerra mundial, encontrándose en Lemberg, se dedicó a suplir en las parroquias que habían quedado sin pastor, sobre todo en el territorio de Wolhynien, donde el ejército ruso había hecho estragos en el clero. En Navidad de 1940 fue, con grave peligro, a celebrar misa en la parroquia de Karasin, que había quedado sin párroco. Al estallar la guerra entre Alemania y Rusia, los alemanes invadieron en junio de 1941 el territorio de Wolhynien. Karasin, donde se encontraba el padre Serafín, fue incendiada. Él permaneció en medio de su pueblo, y se trasladó a Bystrzyca, donde levantó una capilla para celebrar misa.

Pocos meses después, irrumpieron los ucranianos y destruyeron este pequeño pueblo; entonces el padre Serafín huyó a Dermanka, que desde 1919 había quedado sin clero, y aquí cumplió un desinteresado servicio sacerdotal, ayudando a muchas familias polacas diseminadas en el territorio circundante. La iglesia,

usada antes como casa-“lager”, ahora recuperada y reacondicionada, fue un centro de fructuoso apostolado. Trabajo, por otra parte, muy expuesto. En junio de 1943 también Dermanka fue arrasada y el padre Serafín huyó a Horodnica; allí ayudó a muchos prófugos polacos, sosteniéndolos en su fe. Nueva huida al pueblo de Nowa Huta en el invierno de 1943, donde los prófugos, por falta de medicinas y alimento, contrajeron muchos el tifus. El padre Serafín los servía y visitaba, como los capuchinos que antiguamente habían servido a los apestados.

Acabada la guerra, Serafín vino a la ciudad de Równe, donde habían quedado muchas familias polacas. Y aquí desarrolló su apostolado entre la gente, poniendo en marchas muchas iniciativas religiosas y sociales. Aquí trabajó por espacio de diez años, hasta que el 11 de abril de 1956 los comunistas le prohibieron ejercer su ministerio sacerdotal. Fueron cerradas todas las iglesias. Pero una vez más él se quedó con la gente, y fue un apóstol itinerante, jugándose la vida, yendo de pueblo en pueblo, escondiéndose, y siempre en camino. De este modo perseveró hasta mediados de 1963, entre Podolien, Wolhynien, Lituania, y hasta Dinaburg, en Estonia y en Siberia.

Cambiaba continuamente de oficio, ahora encuadernador de libros, ahora dependiente en una farmacia, y en Dinaburg encargado de la calefacción en un hospital. Era la Iglesia del Silencio. Conociendo la situación de los católicos en Kasachstan, allí fue hacia el otoño de 1963, a la ciudad de Tainzca, a desarrollar su apostolado y alimentar la fe de numerosas familias. Pero el 6 de marzo de 1966 fue arrestado en Kustonaj. Liberado, el 16 de marzo llegó a Arykte en el territorio de Celinograd. Su venida produjo entre la gente un gran entusiasmo cristiano. Pero su libertad no duró mucho. Dos días antes de la Navidad de 1966 en Celinograd fue de nuevo arrestado y hecho prisionero, si bien, por su edad y la enfermedad que padecía -tuberculosis - no fue maltratado.

Pudo celebrar misa clandestinamente en una casa, mas una mujer que lo conocía difundió la noticia de que era sacerdote. De nuevo estalló su apostolado, porque la gente lo anhelaba. Y huyó a escondidas para servir en varias aldeas a las familias católicas. Al morir su querida hermana en 1957, Serafín pudo finalmente, después de tantos años, retornar a Polonia, visitar a sus familiares y presentarse a sus superiores en Cracovia.

En los primeros meses de 1967 se agravó su enfermedad. Fue trasladado a un sanatorio, donde tuvo una larga estancia. Su deseo era volver a Kasachsta. ¿Qué hacer? El 13 de junio de 1970 dejó Polonia rumbo a Kasachstan. Pero la policía secreta lo vigilaba. A ocultas visitó diversas aldeas, infatigable, y siempre arriesgándose. Su enfermedad le obligó a detenerse en un hospital en Krasnoarmiejsk. Reconocido, hubo de huir a una clínica en Lambert en 1975.

En 1976 fue a Moscú, a Leningrado, siempre para ponerse en contacto con sus “fieles” católicos. Un continuo peregrinaje, increíble, por amor a los hermanos. En 1977, al enterarse de que un anciano sacerdote en Taschkent se había unido a las ideas del obispo Lefevbre contra el Vaticano II, quiso ir allí a defender la unidad de la Iglesia.

Fue un viaje desastroso, con un frío terrible. Su salud esta vez no resistió. Acogido en una casa, el 19 de septiembre, por la noche, un infarto lo derribó. Fue

encontrado sentado junto a la mesa, con la cabeza apoyada en el breviario. La noticia de su muerte se extendió como un relámpago. Su tumba en Lemberg es meta de muchos peregrinos.

La Curia diocesana de Cracovia ha abierto el Proceso sobre vida y virtudes el 2 de diciembre de 1992.

FRANCISCO VALDÉS SUBERCASEAUX (1908-1982)

De Santiago a la Misión de Río Bueno. Mons Francisco Valdés Subercaseaux nació en Santiago de Chile el 23 de septiembre de 1908. Es el primer chileno que profesó como capuchino. Ya de muy niño se enfermó y desahuciado de los médicos, su madre lo llevó con mucha dificultad desde la capital a la primitiva y lejana Misión de Río Bueno, al misionero capuchino y médico naturista padre Tadeo, cuya fama había llegado hasta Santiago, por sus métodos de hidroterapia de Knipe, el que casi milagrosamente le hizo recuperar la salud y así seguramente contribuyó a su futura vocación.



Con todo, monseñor Valdés no es producto de una pastoral vocacional de los hermanos alemanes, sino, que es una vocación providencial. Su padre era ingeniero, profesor de la Universidad Católica en la capital. Siendo sus abuelos embajadores en Roma, y estando con sus padres de huésped allí, sintió el llamado de Dios y entró en el Seminario Pío Latinoamericano. Justamente acababa de terminar sus estudios y obtener su bachillerato.

Camino a la Orden Capuchina. Su madre, de regreso al hogar escribe en sus memorias: "lo dejé en el seminario en Roma; allí estaba él todavía cuando vino un tiempo en que me dio por soñar con él. Veíale inquieto, triste y ansioso. Una cosa me turbaba; mi hijo había entrado al clero secular y yo intuía que su temperamento necesitaba otro cauce. Su alma era monacal. Temía yo que se hubiese equivocado. Mi hermano Juan preparaba a la sazón un viaje a Europa. Le dije: Juan, ojalá llegaras cuanto antes donde Maximiano y vieras lo que está pasando. Y si es así, según me hacen temer mis sueños, que titubea en su vocación, ayúdale, facilítale el camino; y que salga del seminario, si tal es la voluntad de Dios. - Era verdad que mi hijo atravesaba unos días de crisis que culminó en la angustia, diremos, en la agonía que no puede dejar de sentir el que lo deja todo, renuncia a todo lo amado aquí abajo, conocido, visto y palpado, para echarse ciegamente en los brazos de lo que ama sin ver".

El mismo nos cuenta el desenlace: "Y vino el último campanazo. Estábamos en el Pío Latinoamericano de vacaciones en Montenero, y en el *Osservatore Romano* leí un día la siguiente noticia: 'Misiones de Araucanía Chile. Voraz incendio destruyó convento de San Francisco en Valdivia. Mueren carbonizados los padres Albuino y Eucario, misioneros capuchinos bávaros'. La sangre se

detuvo en mis venas y quedé como enajenado. Un signo como este no podía quedar ya sin respuesta. Desfiló por mi mente una sucesión de escenas: el padre Tadeo devolviéndome la salud, el santo con el lobo de Gubbio pintado por mi madre; las acuarelas de S. Francisco del tío Pedro, los mapuches de Purén... Hablé ese mismo día con mi director espiritual. Y decidí definitivamente mi vocación, resuelto a realizarla: franciscano, capuchino, misionero de Araucanía".

Para realizarla se dirigió a los capuchinos de Baviera con el objeto de ser enviado posteriormente a la misión de Araucanía. Tras el noviciado profesó el 27 de enero de 1931. Luego estudió teología en Venecia dónde se ordenó sacerdote el 17 de marzo de 1934. A fines de ese año fue enviado desde Baviera, a la que perteneció, a Araucanía.

Inicio como misionero de Araucanía. Tras ocho años de ausencia regresaba a su tierra convertido en sacerdote capuchino misionero. Cumplidos los festejos de familia y la celebración del nuevo sacerdote en su parroquia de San Miguel de La Cisterna, partió para el sur. Escribirá luego su madre: "Y partió el misionero a su misión de Araucanía. Ese es el marco de su alma ascética, de su espíritu artista y andariego, de su figura netamente franciscana, en su parda y delgada silueta, vestida de una túnica hilada en una ruca y teñida por él mismo con hierbas de la montaña. El da el Evangelio al triste pueblo araucano. Y Arauco le da a él a manos llenas lo que necesita: silencio inmenso, soledad infinita, imágenes siempre renovadas y siempre intactas, intocadas y puras de la belleza de Dios".

En marzo de 1935 fue nombrado profesor de filosofía en el Seminario de San José de Mariquina. Desde allí recorría en vacaciones a pie y a caballo las casas más alejadas de la montaña, prestando atención de pastor a todos, en el marco de una vida muy austera y abnegada. En febrero de 1939 fue destinado como misionero de Boroa, vicario cooperador y director espiritual de las Hermanas Catequistas.

Párroco de Pucón. En 1943 fue designado Párroco Misionero de Pucón, destacando ante todo en esta etapa de misión, por su heroica vivencia de la pobreza franciscana y por su obra enorme de creación del hospital, monasterio de capuchinas contemplativas, muchas capillas y otras tantas escuelas para la jurisdicción que le había sido encomendada. En sus relatos repite una y otra vez que el misionero en Araucanía pasa de hecho la mayor parte de su tiempo caminando o cabalgando de una a otra parte por asistir espiritualmente al mapuche, que por costumbre vive aislado y muy disperso entre cerros y montes. Llama la atención en sus cartas la frecuente referencia a sus vuelos en avión - en esa época - a Santiago o al fundo de sus familiares en Rangué. Con todo, merced a su alma de artista también encontró tiempo para ser escultor y pintor. Levantó y talló con sus manos el monumental "Cristo de Tromen" en la frontera con Argentina en el paso de Tromen, que se bendijo el 26 de Febrero de 1950. Y es desde entonces punto de encuentro de los dos pueblos hermanos, chileno y argentino. Esta cruz hoy es de concreto gracias a los moldes que sacara él mismo, mientras el original de madera está colocada a la entrada de la ciudad de Pucón, cerca del Hotel Antumalal.

Identificado con la misión de Araucanía. Escribió de manera magistral e

impresionante su visión global de la realidad de la misión araucana hasta 1946, en su relato histórico novelado *Lemunantu*. Un libro del todo vigente. Su figura acercó en alguna medida la imagen del capuchino - hasta ese momento todos extranjeros - al genio y al pueblo chileno; en especial en cuanto valiente testimonio de la pobreza de la orden y de la Iglesia. Aunque por otra parte, llegó entre los misioneros alemanes simplemente como uno más de ellos, casi por todos los conceptos. Pues, como éstos, también él venía enviado de allende los mares por el mismo provincial de Baviera que a ellos enviase; como ellos, por igual, era sacerdote, misionero en toda la plenitud de la palabra, pudiendo tratarles de igual a igual; como ellos él estaba empapado de la cultura europea y de las costumbres y gustos de los alemanes y capuchinos de Baviera; como ellos él conocía sus dichos, refranes y términos, y hablaba y comprendía su lenguaje, pudiendo dialogar y congeniar perfectamente con ellos; y como ellos finalmente conocía, consideraba y juzgaba al pueblo mapuche, apareciendo ante este vestido con el ropaje, dotado de las prerrogativas e identificado en todo con aquellos.

Esperanzas de religioso capuchino. Era quien con mayor ahínco abogaba por la formación de un grupo de capuchinos chilenos que pudiese imprimir la línea espiritual directriz de una futura provincia. Escribía en 1943: "Estimo necesario volver a la soledad del yermo, al retiro de la trapa, al silencio de los claustros para que haya sal que aún no ha perdido su sabor; para que haya aún quien busque a Dios; para que el Evangelio tenga su eficacia en manos de hombres que 'no pertenecen al mundo, aunque estén en el mundo'. De mi misma orden que tanto quiero espero muy poco si no se vuelve a la observancia de los ideales franciscanos; y por eso, aunque tanto es mi deseo que se establezca en Chile, si no ha de ser en la forma propuesta por nuestro fundador, preferiré misionar en las montañas. El también prefirió las soledades del Alvernia al gobierno de la orden - la pupila de sus ojos -, al ver que los ministros la llevaban por caminos muy distintos a los de sus comienzos. En fin, Dios dirá de ello, y más provecho se sacará con aferrarse más a El en la contemplación que con largarse a muchos proyectos..."

Como párroco misionero se cuestiona una y otra vez porqué estar metiéndose en tantas ocupaciones activas: 'Marta, Marta, por muchas cosas te afanas, una sola es necesaria', y la necesidad que tiene la Iglesia y el mundo de órdenes más centradas en Dios mismo. Dice: "El peor de los males de América es la escasez de santidad y de santuarios, y hay que remediarlo a toda costa; reducir el Reino a una mera organización jerárquica semejante a una firma industrial o comercial es matar el espíritu y destruir el alma, desterrando a Dios". Aunque también, la consideración de la necesidad del mundo actual le hace exclamar: "Trabajar por la Iglesia en estos tiempos arduos de guerra sin cuartel, me fascina; quisiera no dejar de ser párroco, quisiera ser obispo y arzobispo y todo lo que sea puesto de avanzada". En 1950 proyectaba junto al misionero de Panguipulli, padre Bernabé, y al de Villarrica, padre Arcángel, fundar un convento retirado en la montaña, dónde poder recibir y formar novicios según el ideal y la Regla del fundador. Contaban ya con un candidato seminarista de Santiago que había recibido el permiso de su director Emilio Tagle. Consideraba incluso la eventualidad de tener que recurrir al Santo Padre "aprovechando - dice - el santo de la corte vaticana":

su tío Luis Subercaseaux embajador de Chile ante el Vaticano.

No fue partidario de la fusión de Araucanía con los capuchinos del norte, mayormente misioneros en fundos, pues así, decía: "ellos se hacen miembros de la familia del latifundista en oposición a los pobres trabajadores". Más tarde, en 1953 sería propuesto como maestro de novicios, pero Roma le consideró poco idóneo por su concepto exagerado acerca de las condiciones sociales del país. Permaneció 14 años como párroco de Pucón.

Obispo de Osorno. El obispo de Araucanía, Guido Beck, solicitó a Roma un Auxiliar proponiendo en primer lugar al padre Francisco Valdés y en segundo al padre Guillermo; Roma le asignó al padre Guillermo Hartl de Laufen. Pero el padre Francisco Valdés simultáneamente, en 1956, fue nombrado primer obispo de la nueva diócesis de Osorno. De una vez pues se tenía dos nuevos obispos capuchinos para el territorio de la misión. De hecho las misiones de Osorno: San Juan de la Costa, Quilacahuín, Trumao, Cuinco y Rahue Bajo estaban en manos del Vicariato. Estas fueron traspasadas progresivamente al nuevo obispo chileno, el que buscó de inmediato otros misioneros entre los capuchinos de Europa.

El Obispo de Osorno, que buscaba hermanos de la orden que replicasen allí la obra de Araucanía, obtuvo en 1958 la venida paulatina de 12 holandeses.

En 1978 Chile estuvo a punto de una guerra con Argentina por haber desahuciado aquella el laudo arbitral favorable a Chile, respecto a la soberanía de tres islas y su mar en el cabo de Hornos. Históricamente habíamos cedido a tales presiones, pero el gobierno militar no lo consideró adecuado. El obispo de Osorno conocía la persecución y odiosidad increíbles sufridas por los chilenos sureños emigrados a ese país, sus aprestos bélicos en la Patagonia, y además como capellán militar, que nuestro ejército ya se ponía también en pie de guerra. Pidió entonces formalmente a los presidentes de ambos países buscar la paz, procurando la intervención del Vicario de Cristo. Fue bien acogido y se llegó a la Mediación. Entretanto él había ido a Lourdes, Francia, y allí ofreció su vida por el éxito de la misma. Como de golpe, se enfermó de cáncer, mientras la gestión de la Santa Sede avanzaba lentamente.

Retorno a Pucón y partida. En 1979, aquejado de una seria afección al corazón, buscó salud en Santiago y por un mes en Punta de Tralca. En 1981 apareció de repente un tumor gástrico, que casi de inmediato fue declarado cáncer por los médicos y desahuciado. Dejó entonces su diócesis de Osorno en manos del Vicario General, y se retiró a Pucón, dónde se había iniciado cual pastor - párroco. Al pie y al alero de su amado monasterio de capuchinas, en el Hospital de Pucón que igualmente también él fundara, aguardó a la hermana muerte; falleciendo allí mismo, rodeado de la veneración y común embargamiento ante Dios, a la vista de su testimonio. En sus cartas a las monjas de Pucón decía en 1961: "Confío que las oraciones que se elevarán al cielo desde esa torre fuerte... obtenga para la Iglesia la curación de los peligros que la amenazan". En 1972: "Mis mejores relaciones - y son de diversos países en el mundo - las tengo con los contemplativos entre los cuales 'in voto' pretendo contarme..." Y en 1974: "Mi sueño de ermitaño en un rincón cordillerano de Curarrehue adentro, va quedando para la eternidad".

Una población de Pucón lleva su nombre y desde 1997 hay un monolito con su busto delante del hospital de Pucón que él fundó. Su obra más colosal en Osorno de la que fue Obispo 25 años, es la catedral de la ciudad, que logró levantar en 17 años. Dios se llevó su espíritu santamente en el hospital de Pucón el 4 de Enero de 1982 y fue sepultado en la catedral de Osorno. La mediación papal entre Chile y Argentina que él promoviera inicialmente llegó a feliz término, y así se evitó el conflicto. Se inició proceso para su beatificación.

El proceso de canonización se inició en 1998 y el 28 de septiembre de 2001 se concluyó la fase diocesana en Osorno. Habían sido 6.000 páginas de testimonios, recogidas en las declaraciones de 200 testigos. Como es habitual, una comisión histórica recopiló los escritos del Siervo de Dios y sobre él, y un censor teológico examinó el contenido de los primeros. Mons. Francisco Valdés no hizo muchos escritos. El más largo es su obra histórico novelada *Lemunantü*, Luz del Bosque, sobre la historia de la evangelización mapuche y de la misión de este pueblo desde sus comienzos. Se trata de un relato autobiográfico en que él mismo aparece camuflado en la persona del agrimensor del territorio mapuche, que se convierte en uno de los misioneros capuchinos, el padre Gottlieb. De este modo va describiendo la vida misional y en particular la figura de una cantidad de sus cohermanos alemanes, con quienes compartió el ministerio y la vida religiosa.

CECILIO M. CORTINOVIS DE COSTASERINA (1885-1984)

El Siervo de Dios Pedro Antonio Cortinovis (en religión Cecilio María), nació en Nespella, fracción de Costa Serina (Bergamo), el 7 de noviembre de 1886, hijo de Lorenzo y Angela Gherardi, séptimo de nueve hijos de una familia de agricultores. Fue educado, con gran influencia de la madre, en medio del duro trabajo de los campos en la montaña, con profundo espíritu cristiano. A los seis años el pequeño Antonio iba a la iglesia con su madre, antes de ir a la escuela. Lo mismo la iglesia que la escuela estaban lejos, una caminata por los senderos del monte. El 7 de abril de 1896 recibió la Primera Comunión, que para él fue una experiencia guardada impresa toda la vida. Su gran amor a la Eucaristía fue a partir de entonces su centro espiritual.



En el duro trabajo en el monte, los prados y los animales pasó los primeros 22 años, cultivando en su corazón aquella llamada que sentía cada vez más fuerte de consagrarse a Dios. Aconsejado por el párroco, escogió la vida capuchina, y el 21 de abril de 1908 abandonó su casa y su familia. Tras una jornada llegó a Sovere y el día siguiente a Lovere. Aquí vistió el hábito capuchino el 29 de julio con el nombre de fray Cecilio María. Escogió ser hermano lego. El 2 de agosto de 1909 emitió la profesión religiosa.

Al día siguiente dejó el convento de Lovere para ir a Albino, donde desempeñó los oficios de sacristán, refitolero, ayudante de la portería y enfermero. Fue un

pequeño rodaje. A los cinco meses fue trasladado a Cremona con los mismos oficios, donde permaneció otros tres meses, para pasar luego, el 29 de abril de 1910, al convento de Milán, Monforte, llamado después de Viale Piave, donde permanecerá hasta el 19 de octubre de 1982, casi toda la vida. Su primer oficio fue el de “comunitiere”, enfermero y ayudante del sacristán. Este último le permitirá quedarse largamente en la iglesia para ayudar a las misas y cuidar con orden la sacristía, todo ello con íntima satisfacción. El sagrario será, como escribe en su Diario, su verdadero libro.

En abril de 1914 fue atacado por una meningitis, que lo llevó a las puertas de la muerte. Aquí tuvo una experiencia espiritual profunda, que le hizo experimentar el juicio benévolo de Dios en el momento del encuentro final, y será éste un recuerdo muy vivo y repetido en su Diario. Su curación se debió a la intercesión del Beato Inocencio de Berzo.

Al estallar la Guerra mundial, fue llamado a las armas y alistado en el V Regimiento alpino en Tirano, provincia de Sondrio. Su corazón no pudo resistir las largas marchas y maniobras y fue mandado a casa, a Milán, con gran alegría de su parte, y allí pudo emitir la profesión solemne el 2 de febrero de 1918. Con la guerra aumentó el número de pobres, y la puerta del convento era un punto de encuentro. Con frecuencia suplía al hermano portero, al tiempo que era ayudante de sacristía bajo la dependencia de un hermano, a las veces muy duro con él. Con este trato se afinaba su humildad.

Posteriormente fue nombrado sacristán titular, y desde 1921 desempeñó el oficio de hermano portero, así hasta 1970, toda una vida. El 5 de julio de 1922, al alba, tuvo una experiencia mística que signó toda su vida. En un instante tuvo la experiencia de Dios y de las verdades de la fe y vio la posición de todas las almas delante de Dios.

Los superiores estaban satisfechos de su presencia y trabajo. Conoció a cantidad de personas e influyó en mucho, como en el industrial Marcelo Candia, que dejó todo para marchar a Brasil, al servicio de los leprosos, diciendo que había aprendido a servir a los pobres en la escuela de fray Cecilio. En aquellos años, al celebrarse el VII centenario de la muerte de san Francisco, fray Cecilio María contribuyó a la erección del monumento a S. Francisco en Milán con la limosna cotidiana, pedida de puerta en puerta, sin dejar de ir a los palacios. La estatua en bronce, realizada por el escultor florentino Domenico Trentacoste, se inspira en el rostro de fray Cecilio que, por obediencia, hizo de modelo para el artista. Se inauguró el monumento el 28 de octubre de 1926.

Fray Damián anhelaba ser misionero, y, si fuera posible, al servicio de Daniel de Samarate, su hermano sacerdote leproso. Pero su vida cumplió una gran misión en el corazón de Milán. Cuando estalló la II Guerra mundial y los bombardeos dañaron el convento en 1942 y 1943, fray Cecilio permaneció en su puesto. Y su caridad tuvo campo donde ejercitarse en beneficio de tantas familias pobres y de dos monasterios de monjas de clausura, aparte de su colaboración para salvar a los perseguidos y especialmente a los hebreos. Con varias estratagemas defendió el convento de los registros de los alemanes, que sospecharon de los frailes, especialmente el 13 de junio de 1944 cuando el padre Gianantonio Agosti da Romallo,

confesor de lenguas extranjeras en la catedral, fue arrestado y deportado a los campos de concentración. Fray Cecilio era consultado incluso por el cardenal Schuster, ahora Beato, que lo quería y admiraba.

Para los pobres tenía algunos permisos del Jefe de Policía de la ciudad para repartir pan, arroz y “pasta asciutta”, y tenía que forcejear con la policía cuando le retiraban tales permisos. Él quería siempre cosa mejor para aquellos pobres, que muchas veces los veía bajo la lluvia, o sufriendo las heladas, o al sol en filas interminables. Su oración fue escuchada en 1959. Un señor se ofreció para edificar un albergue, en el último trozo de terreno del convento, que quedó ileso en los bombardeos. El 20 de diciembre de 1959 la casa, con todos los servicios de cocina, despensa y demás, con capacidad para 150 puestos, fue inaugurada solemnemente por el cardenal Juan Bautista Montini, futuro Pablo VI. Aquí volcó fray Cecilio todos los tesoros de su caridad. Aquí sirvió hasta 1979, con jornadas intensísimas de oración desde el punto de la mañana, y de trabajo hasta la tarde, para terminar el día junto al sagrario, intercediendo por las necesidades de la ciudad. De esta manera fue consumiendo sus energías.

A partir de 1979 padeció frecuentes enfermedades de las vías respiratorias y el corazón se sentía delicado. Entonces se concentró en la caridad espiritual. Multitud de personas venían a confiarle sus tribulaciones. Él, siempre con su Virgencita, con palabras escuetas y sencillas, difundía paz y consuelo, y se cuentan incluso gracias y milagros. El 19 de octubre de 1982 es trasladado a Bergamo a la enfermería de los frailes. En diversas ocasiones había pasado por allí, pero se había recuperado. Todavía recibía a muchas personas. Oraba de continuo, y orando serenamente se apagó su vida el 10 de abril de 1984.

Después de los solemnes funerales en Milán, fue sepultado en el cementerio mayor; pero desde el 31 de enero de 1989 reposa en su iglesia de Monforte, junto a su Obra. Nos ha dejado un Diario espiritual, escrito por orden de sus confesores, que, publicado en parte, revela de modo espléndido, con un lenguaje sencillo e indocto, su gran alma de apóstol, enamorado de la Eucaristía, siervo de los pobres, testigo del carisma franciscano. Su fama de santidad impulsó al cardenal de Milán a iniciar el proceso informativo el 27 de septiembre de 1993, concluido el 10 de abril de 1995. El decreto sobre la validez se firmó el 22 de marzo de 1996. Ahora se está preparando el *Sumarium* y la *Positio*.

ALEJANDRO LABAKA (1920-1987)

Alejandro Labaka nació en un caserío de los verdes montes de Guipúzcoa, tierra de recia solera cristiana, el 19 de abril de 1920, hijo de una familia de 9

hijos. A los 12 años ingresó en el seminario seráfico de Alsasua (Navarra) para ser sacerdote capuchino, en una provincia floreciente, abierta a grandes empresas apostólicas. Le había precedido, dos años antes, su hermano Domingo. Profesó en el convento noviciado de Sangüesa (15 de agosto de 1938). Durante un año hubo de interrumpir los estudios por motivo de la guerra civil española (1936-1939), y, tras sus estudios de teología en Pamplona, recibió allí la ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1945. Siete días después escribía a su superior provincial, expresando el más ardiente deseo para su destino: “Ecce ego, mitte me! Mi alegría sería inmensa si el Espíritu Santo se dignase escogermme, mediante su reverencia, para extender la Iglesia y salvar las almas en misiones, que propiamente puedan considerarse tales y, sobre todo, en países de más dificultad y donde más haya que sufrir. ...y la que más me atrae en la actualidad es nuestra Misión de China. Dígnese enviarme cuanto antes”.



Cumplido el curso de sus estudios, y después de una preparación en enfermería, llegó a China el 22 de agosto de 1947. “Y hacia el mediodía entrábamos en nuestra nueva Patria. ¡Salve, salve, Kansu!”. Vivió en pleno la revolución comunista de Mao-tze-tung, y, expulsado, cruzaba la frontera de Hong-kong el 17 de febrero de 1953. En su corazón había un firme deseo: ¡Volveré!

Al regreso a la provincia, se ofreció para ir a Ecuador; se ababa de abrir la Misión de Aguarico (1953), en la selva amazónica, lindando Ecuador con Perú. En marzo de 1954 se embarcaba rumbo a Ecuador. Su primer destino fue Pifo (1954-58), a 25 kilómetros de Quito. Alejandro Labaka (o el padre Manuel de Beizama, que así se llamaba entonces con su nombre de noviciado) se entregó con alma, vida y corazón a su tarea, lleno de hermosos proyectos. En diciembre de 1957 llegaba la obediencia de Roma, designándole Superior Regular de la Misión de Aguarico. El pueblo no aceptó tal decisión e hizo lo increíble para que fuese paralizada. Hubo un duro forcejeo; los superiores de Ecuador, al fin, lo destinaron a Guayaquil. Pero su sueño seguía siendo Aguarico, y pedía ser destinado como simple misionero. “Aguarico ha despertado en mí una atracción y cariño sólo superados por la atracción y cariño que guardo para nuestra Misión de Pingliang”.

Mas hubo de seguir en Guayaquil, donde gestionó la adquisición de terrenos para levantar el colegio Guillermo Rohde. Al final del trienio (1958-61) fue designado Superior de la Custodia de los Capuchinos de Ecuador (1961-64), y reelegido en 1964. Con todas sus fuerzas trató de fomentar la vida espiritual de los hermanos, y levantó un hermoso Colegio en Quito para la formación de los neoprofesos capuchinos. Entonces le vino el nombramiento de Prefecto Apostólico de la Prefectura de Aguarico; fue la investidura el 21 de marzo de 1965. Como Prefecto Apostólico participó en la etapa final del Concilio Vaticano II (septiembre 1965), donde se encontró con quien había sido su obispo capuchino en China, monseñor Gregorio Ignacio Larrañaga. Estando en el Concilio presentó una carta

al Papa Pablo VI, consultando si podía arriesgar su vida y la de los misioneros en la evangelización de los temidos Aucas. El Concilio habló de las “semina Verbi”, “semillas del Verbo”, palabras que Alejandro grabaría, en su momento, en su escudo episcopal.



Como Prefecto sintió que estaba originando una colisión de criterios en la Misión, y pensó que era lo mejor presentar su renuncia a la Santa Sede y seguir trabajando como simple misionero. Se le aceptó después de larga espera de un año (1970).

El padre Alejandro, tras un descanso, se reincorporó a la Misión como simple misionero, y Aguarico será su vida hasta la muerte. Algo ocurre en 1976 cuando Alejandro inicia la “evangelización” - éste era su deseo - de una minoría étnica, los Huaorani. Sus papeles de relato y reflexión de sus viajes (1976-1980) han sido recogidos en *Crónica Huaorani*, publicada después de su muerte, un libro singular de cara a la evangelización e inculturación. En 1977 la colombiana Inés Arango, terciaria capuchina, entra en Aguarico; será luego su destacada colaboradora.

Alejandro es acreedor de la confianza de sus hermanos y es elegido Superior regular en 1979, hasta que en 1984 es nombrado Obispo (Vicario Aspostólico) de Aguarico. Acepta, escribiendo al Papa que, cuando se abra China, quisiera regresar allí como simple misionero.

Su tarea misionera culmina con un bello martirio, él y la generosa hermana Inés Arango, el 21 de julio de 1987, a manos de la pequeña tribu de los Tagaeri. Tras una preparación cuidadosa con diversos vuelos de inspección y de obsequios, pensó que todo está presto para el contacto. Fue descolgado del helicóptero; se despojó de sus ropas y vistió el “cummi” de pueblo Huao. Al día siguiente su cuerpo estaba alanceado con 18 lanzas, que formaban un florón de colores; la hermana Inés, junto al bohío, tenía tres lanzas.

Ha sido introducida la causa de canonización de ambos. Y el 7 de mayo de 2000, Año Santo, Juan Pablo II en la “Commemoración ecuménica de los testigos de la Fe del siglo XX” ante el Coliseo destacaba los nombres de Alejandro e Inés como figuras representativas de los “Cristianos que han dado su vida por amor de Cristo y de los hermanos en América”.

RAFAELA MARIA DE JESÚS HOSTIA (1915-1991)

Rafaela Martínez-Cañavate Ballesteros nació en Maracena, pueblecito distante 3 Km. de Granada, el 31 de marzo de 1915. Fueron sus padres Francisco

Martínez-Cañavete Martínez y Rafaela Ballesteros López. Era la penúltima de cinco hijos y la más mimada. Frecuentó las escuelas de las Hijas de la Caridad de Lanjarón y de las Religiosas del Sagrado Corazón de Granada hasta 1933, creciendo en virtud y en el amor a la Virgen. Durante los años 1931-1933 la familia tuvo que dejar la casa de Maracena para refugiarse en un apartamento en Granada. Eran tiempos en que en España era un delito ser católico. Aprendió desde pequeña a amar a los pobres, pasando su juventud cuidando a los enfermos, ayudando a los pobres, dando catecismo a los niños y colaborando en el ministerio con los sacerdotes. Esta ayuda la desarrolló, particularmente en su parroquia de S. Ildefonso y en la de S. Bartolomé del Albayzín, barrio castizo de Granada.

Los sacerdotes la llamaban su “coadjutora”, por los muchos servicios que prestaba en las iglesias, tanto con sus limosnas como aportando ornamentos y flores, pero, sobre todo, ayudaba a los niños y a los pobres. Llevaba en una libreta las necesidades que encontraba en su apostolado para remediarlas. Para atender con medios necesarios estas obras de caridad, acudía al bolsillo de su padre o al de sus parientes que estaban bien situados. Sin embargo, notaba que sus esfuerzos no producían todos aquellos frutos espirituales deseados, y sentía crecer dentro de sí una voluntad de ofrecerse totalmente a Dios con vocación contemplativa claustral.

Visitó el monasterio de las Capuchinas de Chauchina y quedó encantada al encontrar en la iglesia el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto y el altar adornado con flores, luces y velas. Así el 15 de mayo de 1941 entró en el monasterio, pasando felizmente el postulanteado y noviciado. El 19 de noviembre de 1942 hizo la profesión de votos temporales. Pocos meses después tuvo que sufrir la operación de un tumor en la espalda: “Es el regalo de bodas del Esposo”, llamó ella a esta enfermedad. Por esta circunstancia, debió, muy a pesar suyo, salir del monasterio y estar con la familia. Aquí conoció al Siervo de Dios Leopoldo de Alpandreque que todavía joven, acompañaba al sacerdote capuchino que iba cada día a llevar la comunión a Rafaela y manifestaba una gran fe en la Eucaristía. Superada la enfermedad, regresó al monasterio, y aún estando en la cama en reposo absoluto, no dejaba alegrar a las otras hermanas y de trabajar y confeccionar corporales y purificadores para la misa, como hacía Clara de Asís.

El 19 de noviembre de 1945 emitió su profesión de votos solemnes. Desempeñó el oficio de sacristana y portera, y ayudaba en el noviciado hasta que en 1949 fue elegida maestra de novicias. En 1953 y 1955 fue a Madrid con la madre abadesa para participar en la asamblea federal de las capuchinas, siendo elegida consejera. El 27 de abril de 1960 fue elegida abadesa, y tres años después, el 1 de octubre de 1963, fue reelegida, y nuevamente, con dispensa, en 1966. Participando en 1967 en el tercer capítulo federal de las capuchinas, fue elegida de nuevo, consejera. El 16 de noviembre del mismo año celebró las bodas de plata de profesión religiosa. Para ayudar a la observancia del monasterio de Andújar (Jaén), envió tres de sus religiosas. El 5 de enero de 1974 cesó como abadesa y fue elegida vicaria y maestra de novicias, pero en 1977, el 16 de noviembre, fue de nuevo elegida abadesa. Su salud, sin embargo, iba empeorando cada día. El 31 de mayo de 1990 tuvo que ser hospitalizada. El diagnóstico médico señaló un

grave tumor. El 4 de marzo de 1991 sufrió una intervención dolorosa. La víctima está preparada para el sacrificio. Aceptó su enfermedad como un regalo de Dios y ofreció su vida por la santificación de los sacerdotes y de su comunidad. Murió santamente en su monasterio, el 29 de mayo de 1991. Tenía 76 años de edad, 50 de vida religiosa.

El 28 de junio de 2000, tuvo lugar en la diócesis de Granada la introducción del Proceso diocesano.

DAMIÁN DE BOZANO

(1898-1997)

Pío Giannotti (en religión Damián) nació en Bozzano (provincia de Lucca, Italia) el 5 de noviembre de 1898, hijo de Félix Gianotti y de María. A los doce años entró en el seminario seráfico de Camigliano. En mayo de 1914 pidió de propia voluntad el ingreso en la Orden capuchina. La vestición de hábito tuvo lugar en el convento de Villa Basilicata (Lucca) el 11 de julio de 1914, y terminado el año de noviciado emitió la profesión de los votos simples el 11 de julio de 1915, y los solmenes los pronunció el 30 de octubre de 1921, después de terminada la guerra. El 20 de septiembre de 1921 fue enviado a Roma, al Colegio Internacional San Lorenzo de Brindis para cursar los estudios teológicos en la Gregoriana. En Roma fue ordenado sacerdote el 5 de agosto de 1923 y obtuvo el grado de doctor en teología, filosofía y derecho canónico. Vuelto a su provincia, el 10 de julio de 1925 se le dio la obediencia para el convento de Villa Basilicata como vicemaestro de novicios. En 1928 fue destinado a Massa como director y profesor de los jóvenes capuchinos, al tiempo que daba también clases de teología en el seminario diocesano.



En 1931 partía para la misión de Pernambuco, al Nordeste de Brasil. Desde este momento será “el misionero” incansable, desarrollando uno de los ministerios más típicos del capuchino: las misiones populares y el confesonario. “Frei Damião”, como todos le llamaban, recorrió los estados de Alagoas, Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, y parte también del de Ceará y de Sergipe, entrando con su palabra simple y penitencial en el corazón de aquella gentes, que no tenían otra riqueza que sus religiosidad popular. Una multitud enorme lo seguía, como habían ido en pos de aquella estela de santidad que había dejado el sacerdote diocesano padre Cicero Romão Baptista, muerto en 1934. Frei Damião, pequeño de estatura, durante 66 años, se inclinó sobre aquella pobreza, disponible para interminables horas de confesonario al aire libre o en capillas de tierra y paja. Todas las ciudades en que ha trabajado le han hecho hijo adoptivo. En los últimos seis años de su vida sus fuerzas estaban del todo extenuadas; 19 veces pasó por el hospital, y el 31 de mayo de 1997, después de cuatro días en la sala de reanimación, murió a la edad de 98 años.

El presidente de Brasil decretó tres días de luto nacional. El féretro fue

colocado en la basílica de Penha, el más hermoso santuario de Recife, y la gente formaba una cola de cinco kilómetros para estar diez segundos ante el cadáver de Frei Damião, después de cuatro horas de espera. Los funerales se celebraron en el estadio de la ciudad con la participación de las máximas autoridades y la asistencia de más de 300.000 personas. Una apoteosis para el santo misionero, del cual se están haciendo los trámites para el proceso de canonización.